LIBRARY OF PRINCETON
MAR 1 2005
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/venezuelamisione1315cath

No. 152-153

VENEZUELA MISIONERA

Agosto de 1951 No. 151

LIBRARY OF PRINCETON
JUN 11 1986
THEOLOGICAL SEMINARY

Precioso relicario con la Sagrada Reliquia de Santa Teresita (centro) que se llevó al Santuario Misional de Kavanayén. — Dos vistas del mismo Templo.

CERVECERIA

CARACAS

Cerveza
siempre igual

Cuestión de aplicación... y de ALIMENTACION!

Es bien sabido que un niño bien alimentado, estudia más, y con mayor provecho; de ahí la importancia de una nutrición equilibrada. Ovomaltina es un alimento natural de elevado valor alimenticio, que aporta al organismo las inapreciables vitaminas A, B1, C, D y G, además de otros valiosos elementos que hacen de ella un poderoso medio para multiplicar el valor energético y calórico de la alimentación infantil. Ovomaltina es muy fácil de preparar, y su sabor es exquisito.

VALE POR UNA COMIDA!

OVOMALTINA

WANDER

HACE ESTUDIANTES CAMPEONES

DR. A. WANDER S A. BERNA, SUIZA

DISTRIBUIDORES EN VENEZUELA G. & C MUSKUS, CARACAS

MAIZINA AMERICANA

MARCA DE FABRICA

"EL AGUILA"

Es inmejorable para todo preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

Como alimento de los niños, ancianos y convalecientes NO TIENE RIVAL. Agra[illegible]les al paladar y de fácil digestión, [illegible]sultan los preparados hechos con

"MAIZINA AMERICANA"

Recomendamos fijarse en "EL AGUILA" de nuestra marca de fábrica, para obtener nuestra legítima

"MAIZINA AMERICANA"

Producto Nacional.

ALFONZO RIVAS & CO.

Teléfonos 55557 y 55445

Apartado Nº 122.

Petión a San Félix, 116

CARACAS

En el País de los Eternos Hielos

ALASKA BOREAL

VIDA DEL MISIONERO EN LOS HIELOS POLARES
POR
SEGUNDO LLORENTE S. J.
Misionero de Alaska

(Continuación)

Hay, con todo, en Pitka una familia católica: Guillermo, Engracia y una hijita de seis años. Engracia era la enferma.

Al llegar a Pitka, cuando me dirigía con los ojos bajos a la casa de Engracia, me salió un hombre al paso, y dijo con voz tan baja que apenas le pude oír:

—**Tokóljok!**

Esta palabra me dejó desconcertado. Engracia había fallecido. Había fallecido a media noche. ¡Lástima de unas horas!

Cuando el padre llegó con la noticia de que el misionero vendría con la sagrada Comunión por la mañana, Engracia se reanimó y empezó a preguntar cada cinco minutos:

—¿Viene ya? Mirad a ver si viene.

Y luego:

– Ladran los perros; a lo mejor es él que viene; salid a ver si es él.

A las doce de la noche le vino una hemorragia con esputos tan gruesos que, sin poderlos arrojar, la ahogaron en pleno conocimiento.

Este suceso me trastornó al principio, por hacerme creer que Dios no estaba satisfecho a causa de mis faltas y pecados, y que me castigaba por ellos llamando para Sí aquella alma antes de que yo llegase.

La difunta acababa de ser amortajada en sus propias pieles y yacía en la cama con el crucifijo en las manos pálidas y esqueléticas. ¡Qué decaimiento el que entonces me tomó! Allá en los rincones me pareció ver con la imaginación legiones de demonios que se reían de mí, frotándose las manos y profiriendo chistes blasfemos. Me consoló el pensamiento de que la enferma había deseado con ansia mi llegada para reconciliarse con Dios; y, si lo deseó, la intención basta.

Andrés era pariente de Guillermo y

COMPAÑIA NACIONAL ANONIMA DE SEGUROS

"LA PREVISORA"

Inscrita en el Ministerio de Fomento bajo el Nº 2

CARACAS — VENEZUELA

CAPITAL: Bs. 9.000.000

RESERVAS TECNICAS	Bs.	26.468.127,11
OTRAS RESERVAS	"	11.038.347,82
TOTAL	Bs.	37.506.474,93

SEGUROS DE VIDA, SEGUROS CONTRA INCENDIO Y CONMOCION CIVIL, SEGUROS MARITIMOS Y SEGUROS CONTRA ACCIDENTES DE TRABAJO.

PRINCIPAL A CONDE Nº 14

Dirección, Caja y Contabilidad	83222
Seguros de Vida y Accidentes de Trabajo TELEFONS	86546
Seguros contra Incendio, Conmoción Civil	86534

Banco Caracas

FUNDADO EN 1890

Capital: Bs. 15.000.000

CARACAS - VENEZUELA

ANGELI HERMANOS, C. A.

Dr. Díaz a Peinero, 41.

OFRECE SU NUEVO DOMICILIO

ARTE - ELEGANCIA Y MODERNISMO

EN LOS TRABAJOS FOTOGRAFICOS

Matrimonios, Bautizos, 1ras. Comuniones,

Pasaportes . . .

Venus a Quebrada Honda 270 - Carretera del Este

M
I
L
K
A
O

Refresca

y

Alimenta

se ofreció a fabricar el ataúd, lo que le llevaría casi todo el día. Yo tuve que ayudar a cavar la sepultura con hachas y barras, por estar el suelo helado y duro como el cemento. Al anochecer tuvimos el entierro con todas las ceremonias del Ritual. La noticia fué corriendo en alas del viento y aquella noche vinieron de no sé dónde amigos y conocidos, que no sospechaban estuviese allí el misionero. Hecho un estudio detenido de cada uno de ellos, encontré que nueve eran católicos y habían recibido los Sacramentos varias veces en la vida. Todos se confesaron y a la mañana siguiente oyeron Misa

CUANDO VIAJE
Por AIRE o MAR
a cualquier parte
UTILICE LOS SERVICIOS DE
MOLINA VIAJES
Veroes a Ibarras 1-2 y
Sucursal del Este,
Plaza Morelos,
HOTEL NORMANDY
TELFS. 83291 - 97423 - 50721

y comulgaron. Entonces me pregunté, si habría sido providencial la muerte de Engracia, y si no se debería a ella el que aquellos buenos eskimales saliesen de sus escondrijos y viniesen a parar en los brazos de Dios que los recibía por su misionero.

Hay en Pitka Point un mercader blanco, que me recibió con suma cordialidad, poniendo a mi disposición cuanto él tuviese y yo necesitase, hasta el punto de querer obligarme a dormir en su cama, alegando que a. él no le importaba dormir en el suelo. En vista de que no lo pudo conseguir, empezó a sacar pieles y mantas hasta que tuve

C. A. DE TRANSPORTES

"LA TRANSLACUSTRE"

Servicios de Ferryboats entre Maracaibo y Palmarejo

Viaje Ud. en estos buques, donde se le ofrece confort y atención, saliendo de estos puertos según el siguiente itinerario:
Itinerario de los Ferryboats "Coquivacoa" "Catatumbo", "Cabimas", "Cacique" y "Caracas".

Itinerario de los Ferrioats

Sale de Maracaibo		Sale de Palmarejo	
4.30 a.m.	12.— M.	5.45 a.m.	1.15 " "
5.05 " "	1.15 p.m.	6.20 " "	2.30 " "
5.45 " "	1.50 " "	7.— " "	3.05 " "
6.20 " "	2.30 " "	7.35 " "	3.45 " "
7.— " "	4.20 " "	8.15 " "	4.20 " "
7.35 " "	3.45 " "	8.50 " "	5.— " "
8.15 " "	4.20 " "	9.30 " "	5.35 " "
8.50 " "	5.— " "	10.05 " "	6.15 " "
9.30 " "	5.35 " "	10.45 " "	6.50 " "
10.05 " "	6.15 " "	11.20 " "	7.30 " "
10.45 " "	6.50 " "	12.— m.	8.05 " "
11.20 " "	8.05 " "	12.35 p.m.	9.20 " "

Dr. H. F. PARRA LEON

MEDICO CIRUJANO

VIAS DIGESTIVAS

CARABOBO, No. 28.

MARACAIBO

TELEFONO 3958

A. ESTEVA R. & CIA.

PAPELERIA. — ARTICULOS DE ESCRITORIO. — FABRICA DE SELLOS DE CAUCHO.

Teléfono 3213

Apartado 127

MARACAIBO - VENEZUELA

ACEITE "DANTE"

PURISIMO DE OLIVAS

Agente Exclusivo:

ANDRES SUCRE

Caracas - Esquina Quinta Crespo

Teléfonos: 87.022 - 87.023 -.98.053

Tip. Vargas, S.A.

Se pone a sus gratas órdenes en su dirección de

TRACABORDO A MIGUELACHO 112

TELFS: 50.111-50.112-50.113-50.114

CARACAS - VENEZUELA

que intervenir con mano fuerte para convencerle de que tres pieles bastaban y sobraban.

Aquella noche, antes de acostarme, fuí de nuevo a visitar a Guillermo. Estaba sentado en la cama, con la cabeza entre las manos. En el suelo estaban su padre y su madre, todos en silencio, muy tristes, pero sin llorar. Comencé a consolarlos lo mejor que supe y, bajando del cielo a la tierra, les empecé a contar casos y cosas de España, del mar, de Norteamérica, de La Habana, y describí por menudo los naranjales, los caballos, los trenes, los lirios, las riñas de los chicos, las de las verduleras, las corridas de toros y la manera de hacer vino, sidra, harina y otras lindezas por el estilo. Todas estas descripciones desfilaron ante ellos como una película de cine, y se admiraron y se sonrieron y terminaron por reírse como niños. Guillermo me dió las gracias por haberle hecho pasar deliciosamente la noche que pensó iba a ser la más terrible de su vida. Sería una locura intentar divertir a un blanco la noche que le enterraron la mujer. Los eskimales no son blancos, ni opinan como los blancos.

2. Después del desayuno, salí con Andrés camino de Pilot Station, donde tenemos casa e iglesia. La distancia inmensa, que separa a estas dos aldeas siguiendo río arriba, se acorta considerablemente tirando por un atajo que atraviesa lagos, selvas, arroyos, pampa y cuanto forma la periferia de la tierra en aquella región. Desgraciadamente la tormenta pasada había volcado verdaderos montículos de nieve sobre el rastro, que clareaba entre los árboles. Nos hundíamos hasta los pechos y teníamos que parar con excesiva frecuencia para secarnos el sudor y descansar un poco.

Allí comprendí la exactitud de las palabras del anciano Padre Lucchesi. Este Padre me contó que varias veces, en sus viajes innumerables por la tundra, se vió tan molido y maltratado, tan exhausto y falto de fuerzas, que le vinieron deseos de sentarse en la nieve y llorar y patear como un niño enfurruñado y decir con los puños cerrados:

—¡Señor, no puedo más; yo me muero; quiero morirme aquí mismo; sácame ya de este valle de lágrimas!

Pero nunca pasó de deseos; porque dentro del corazón va fija la imagen de Jesucristo muerto en la cruz, y ante tales pruebas de amor, el misionero se avergüenza de lo poco que hace, y anhela hacer por Cristo todo lo que el organismo dé de sí. Ahora bien, es un hecho que las reservas del cuerpo son insospechadas. Lo que falta con frecuencia es decisión y fortaleza de

LAS CARRERAS DE CABALLOS

a la vez que proporcionan grandes emociones, ofrecen la oportunidad de obtener magníficos dividendos en los diversos sistemas de apuestas.

Asista los

SABADOS y DOMINGOS al Hipódromo Nacional

a presenciar el desarrollo de los interesantes programas confeccionados para ambos días.

TENGA PRESENTE

que de los ingresos generales producidos por las carreras se destina un elevado porcentaje para obras de **ASISTENCIA SOCIAL.**

RON SANTA TERESA

Bastante bueno para imitarlo

Demasiado bueno para igualarlo

SANCHEZ & Cía.

LA FERRETERIA

DE LOS

BAJOS PRECIOS

Plaza de Santa Teresa

TELEFONO 88.111

MORRIS E. CURIEL

& SONS S. A.

IMPORTACION

DE

VIVERES Y LICORES

BOLSA A PEDRERA, 19

CARACAS - APARTADO 232

ánimo. Andrés y yo salimos a flote animándonos mutuamente y ofreciendo aquellos trabajos por nuestros pecados y por la salvación de las almas.

A las tres de la tarde llegamos a unas vistas panorámicas tan bellas, que a mí se me antojaron vasos de refresco que Dios me tenía allí preparados para el espíritu cansado y apocado. Esparcidos en bellísimo desorden se erguían unos abetos esbeltísimos con las ramas doblegadas por el peso de la nieve que sustentaban, en medio de un silencio de cementerio. La selva era cruzada por un arrodo profundísimo. Al caminar por él, los abetos de las márgenes semejaban centinelas gigantes vestidos de gala, que vigilaban aquellos pasos medio verdaderos, medio legendarios, y, mientras más caminábamos por el arroyo, más se ensanchaba el espíritu y más se regocijaba el organismo todo con un gozo que parecía redundar hasta los huesos.

3. Por aquellos atajos encantados llegamos al Yukon, y al anochecer estábamos en Pilot Station. Esta aldea fué una de las principales del Yukon

GRANJA MIRANDA

Aves de carne y cría. Unica en calidad.

Petare - Teléfono 167

hace veinte años; pero ha venido disminuyendo tan vertiginosamente que no queda de su pasado más que una aglomeración de casas semiarruinadas, en las que no habita nadie. Muchos emigraron, muchos vivían entonces en los campamentos de invierno y muchos más murieron, como lo atestiguan las cruces sin número que se alzan en el cementerio allí a la vista.

En la actualidad, no hay más que dos familias. Andrés se alojó en la choza de su primo, y yo me dirigí con el bagaje a cuestas camino de la iglesia, que se alza en un terraplén entre dos arroyos con dos montañas por orillas. Pasé el puente de madera de un arroyo y caminé a tientas una distancia que se me hizo larguísima.

Al abrir la puerta resonaron los senos de la casa con una resonancia parecida a la que se oyó dentro del caballo de Troya, cuando el asta se clavó y quedó temblorosa en uno de los lados. La casa y la iglesia están unidas formando una sola armazón; por eso me encontré con puertas y escaleras, que me desorientaban y excitaban mi curiosidad. Cansado, muerto de frío, solo en aquellas oscuridades . . , ¡qué

Inscrito en el Ministerio de Fomento bajo el No. 12

Carmelitas a Santa Capilla

Edificio del Banco Central 2o. piso

Teléfonos: 96.311 - 97.426

APARTADO 473 - Cable: SEGURIDAD

CARACAS - VENEZUELA

Seguro de Incendio, Terremotos, Motín y Conmoción civil, Automóviles, Responsabilidad Civil, Transportes Marítimos, Terrestres y Aéreos. Robo, Golf y Vida.

LA UNION

FRANCISCO GORRIN Hermano

San Jacinto a Madrices, 13-1

Teléfonos: 84748-84942

CASA ESPECIALIZADA EN ROPA PARA EL HOGAR

Sábanas — Fundas — Manteles — Cortinas — Paños de mano — Medias y uniformes en general.

ESPECIALIDAD Y PRONTITUD

EN LOS ENCARGOS

LORENZO BUSTILLOS M. & Cía.Sucs. C. A.

Capital: Bs. 3.536.000

"CASA MONTEMAYOR"

Las Ferreterías que ofrecen a usted el mejor surtido con precios bajos y garantía de calidad

STA. TERESA A CRUZ VERDE, 12 y 14

Teléfonos: 86455, 83133, 81525

91.191

SUCURSAL:

Sociedad a Traposos, 4

Teléfonos: 83360 y 83361

COMA

Mantequilla

"Alfa"

LA QUE

MEJORA

EL PAN

Tel. 91618

CLISES PARA TRABAJOS
EN COLORES.
DIBUJOS.

FOTOGRABADO

GOMEZ

Manuel y Luis Gómez

Monjas a San Francisco, 11
(altos)

Apartado 281 — Caracas

ratos tan angustiosos!

Salí a la puerta, y ví en las faldas del monte el cementerio sembrado de cruces. La aldea estaba allá lejos a lo largo del río.

Entré de nuevo, y con una linterna registré la casa de arriba abajo, abriendo baúles y puertas, destapando botes y cacerolas, y enterándome de todo. Por primera vez en muchos años me entró miedo. Quise reírme y echarlo a guasa, pero ¡no! Yo tenía miedo. Detrás de la cocina hay un portalón para la leña. El viento encajonado en el valle silbaba y hacía ruido en las planchas de zinc de aquel cobertizo, y aquellos golpes rítmicos semejaban puntapiés que dieran a la puerta ladrones invisibles.

Encendí lumbre y cené unas sardinas. Luego me encomendé a Dios y me acosté recordando que en aquella iglesia —cuya puerta estaba a dos pasos de la cama— habían dormido todos y cada uno de los cadáveres que ahora reposaban en el cementerio, por ser aquí costumbre llevar los muertos a la iglesia la noche antes de ser enterrados. Si se hubiera muerto un eskimal aquel día, ¿hubiera tenido yo valentía para dormir con él pared por medio en aque-

HERMANOS COPPOLA
La casa de Abastos que da los más bajos precios.
Tel.86908 - Esq. Delicias

lla casona solitaria, con aquel silbar del viento en noche tan tenebrosa? Temiendo que el miedo me dominara por completo, me levanté, agarré una silla que topé a oscuras y, blandiéndola en ademán quijotesco, increpé en alta voz y en castellano a todos los endriagos y malandrines terrestres, marinos y de los aires amenazándoles con ejecutar cruelísima venganza en el primero que osara trasponer aquellos umbrales. Con esto me dí por satisfecho, y me acosté despacio, y no desperté hasta las siete del día siguiente.

4. Los cuatro adultos del lugar vinieron a Misa y recibieron los Sacramentos. Aquel mismo día alquilé un trineo por una bolsa de harina y fuí a visitar a los cazadores, que acampaban al otro lado del río, en mitad de la selva. Todos los miembros de aquellas cinco familias me rodearon en la casa más capaz, clavando en mí unos ojos saltones, como si yo fuera un aparecido. Con chapurrear un poco el eskimal y repartir dulces y chocolates se desvanecieron los temores y nos hici-

ECONOMIA

¡AHORA sin pagar más se obtiene mayor cantidad! TODDY, en su nuevo tamaño de 1000 gramos (1 kilo), le ofrece la oportunidad de hacer notable economía. ¡Pida el delicioso y nutritivo TODDY en su nuevo envase!

Fachadas
Pisos
Panteones

Altares
Púlpitos
Estatuas

ROVERSI

"Los mejores trabajos en Mármol"

Precios sin competencia

Oficinas: Santa Teresa a Cipreses 79 - Teléfono 98166
Talleres: Avenida El Cementerio (entre Bogotá y Providencia)

C A R A C A S

Monumentos en BRONCE y Granito

Casa Propia en Italia

Especialidad
Mármol Nacional
mármoles y granitos
Importados

VENEZUELA MISIONERA

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION

PP. Capuchinos, Las Mercedes.
Apartado 261.—Teléfono 83.562.

LIT: Y TIP. VARGAS

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
Con aprobación eclesiástica
y de la Orden.
Suscripción anual: Bs. 6.
Extranjero: $ 2,50.

AÑO XIII — Caracas, Venezuela — Agosto de 1951 — Nº 151

Santa Teresita del Niño Jesús.

Sus Reliquias y su Santuario en Kavanayén

A mediados del pasado mes de julio fueron conducidas desde Caracas a Kavanayén—Gran Sabana —las Sagradas Reliquias de Santa Teresita del Niño Jesús, donadas por su hermana la Madre Inés de Jesús, Superiora del Carmelo de Lixieus, para ser colocadas en el Santuario Misional levantado por los Misioneros Capuchinos con la ayuda generosa de muchas personas amantes de las Misiones y de Santa Teresita su excelsa Patrona.

Como actos preparativos se celebró en la Iglesia de Las Mercedes, los días 5, 6 y 7 de julio un solemne Triduo, al que asistieron los Colegios de San José de Tarbes, Internado del Paraíso, Externado, Patronato, La Florida; Colegios de Santa María, Santa Teresita, San Antonio, N. S. de Guadalupe, la Consolación, Santa Rosa de Lima y Colegio Católico Venezolano. Predicó el M. R. P. Antonio de Vegamián, Custodio Provincial de los PP. Capuchinos. Todos los días se dió a besar el precioso Relicario que contiene "carne" de la Santita de Lixieus.

Días más tarde y haciendo escolta de honor a las Sagradas Reliquias, salieron de La Carlota (Caracas) tres aviones oficiales, cedidos generosamente por el Gobierno Nacional, a los que se agregó otro en Ciudad Bolívar, conduciendo un grupo numeroso de ilustres peregrinos, de los cuales recordamos los siguientes:

Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Lombardi, Excmo. Sr. Arzobispo de Caracas, Mons. Castillo, Excmo. Sr. Obispo de Guayana, Mons. Bernal, Sr. Gobernador del Estado Bolívar, Dr. Barceló Vidal con su Secretario General; iban además en la comitiva: El Excmo.

Sr. Vicario Apostólico, Mons. Gómez Villa, acompañado de varios Misioneros y un grupo de Seminaristas Indígenas del Seminario de Upata; varios sacerdotes, entre ellos el P. Peña, Rector del Seminario diocesano de Ciudad Bolívar, el P. Marcovich, renombrado etnólogo jesuíta, la Rvma. Madre General de las Hnas. Franciscanas con otras religiosas de la misma Congregación y algunas dominicas, varios fotógrafos y periodistas y otra multitud de damas y caballeros.

El viaje fué muy interesante y feliz. La mayoría de los piadosos expedicionarios pudimos contemplar por primera vez las encantadoras bellezas de la Gran Sabana con sus innumerables cascadas, frondosos valles y enormes serranías, y especialmente el Centro Misional de Kavanayén con su nuevo y hermoso Santuario de Santa Teresita y los numerosos grupos indígenas que de todas partes acudieron a la solemne inauguración del mismo.

Debido a la premura del tiempo, ya que los aviones debían regresar a las pocas horas, no fué posible tener Misa Pontificial ni tampoco otros actos religiosos y culturales. El Excmo. y Rvmo. Sr. Nuncio Apostólico, asistido de varios Misioneros, dijo la Misa Oficial, solemnizada por los Seminaristas de Upata con escogidos cánticos, entonándose al final un solemne TE DEUM en acción de gracias.

Otro día, con más tiempo y lugar, nos ocuparemos más extensamente de nuestras impresiones de Kavanayén, de su Santuario y de las nuevas obras que desde hace algún tiempo allí se vienen realizando.

Fr. Cayetano de Carrocera.
O. F. M. Cap.

A la memoria del R. P. Victorino de San Martín

(1884-1951)

El día 2 de julio próximo pasado el cable con su lenguaje lacónico nos comunicaba la infausta noticia del fallecimiento del R. P. Victorino de San Martín, llamado en el siglo Joaquín Martínez López, ocurrido en España.

Entrar a valorar y alquilatar las mil piedras preciosas que engastan la corona del P. Victorino, como cariñosamente todos le llamábamos, es difícil por no decir imposible, si bien ni aún hay de ello necesidad, conocida como es su personalidad múltiple.

León, la ciudad de los Guzmanes, antigua Capital del reino de su nombre, le vió nacer el 1° de diciembre de 1884. Niño aún, sintióse atraído por el austero porte de aquellos frailes del gran convento de San Francisco de su ciudad natal, que en muchas ocasiones vió recorrer sus calles y hasta visitar la casa materna.

Cursados los estudios preparatorios en nuestro Colegio de Lecároz, vistió el sayal franciscano el 2 de octubre de 1904, haciendo su primera profesión el 4 de octubre de 1905 y la solemne el 18 de octubre de 1908. El 21 de mayo de 1910, recibía la ordenación sacerdotal.

Dotado de excelentes cualidades, clara inteligencia, gran don de gentes y facilidad de dicción, el P. Victorino supo llamar poderosamente la atención de propios y extraños en el ministerio apostólico de la cátedra sagrada, destacándose además como escritor de nota e inspirado poeta durante los años que le tocó actuar en diferentes regiones de España.

Destinado por los Superiores a las Misiones, llegó a Venezuela el 20 de julio de 1919. Pasados algunos días de descanso en Caracas, partió luego para Maracaibo, donde inició su larga y fecunda obra de apostolado en la República. Posteriormente estuvo algún tiempo en la residencia provisional de Machiques, establecida con miras a la fundación de la Misión Goajira-Perijá, proyecto que no se realizó por entonces.

Con el fin de abrir un nuevo Colegio parroquial en nuestra Residencia de Bayamo, Cuba, en 1923 se trasladó a la Perla de las Antillas, donde su labor escolar produjo los mejores resultados, hasta que, nombrado Vicario Apostólico del Caroní el P. Bienvenido, Superior de Bayamo, hízose cargo de aquella extensa Vicaría, poniendo todos sus ideales y juveniles energías al servicio de las almas, visita de enfermos y caseríos distantes, sin descuidar la enseñanza de las materias oficiales y la Religión en el Colegio por él regentado.

De Cuba regresa a Venezuela, y Maracaibo recibe nuevamente los bri-

llantes destellos de su apostólico celo. En el púlpito, en el confesionario, asistencia de enfermos, organización y dirección de sociedades religiosas, conferencias a caballeros, como profesor de Teología en el Seminario diocesano, el P. Victorino fué toda una personalidad descollante desde el primer momento, más fuerte para obrar y verla actuar que para ser reseñada a vuela pluma. Generoso y desbordante para todos, doquiera se presentaba despertaba simpatías su personalidad múltiple. Con mucha frecuencia eran solicitados sus ministerios. Su voz, cansada ya y sin timbre en los últimos años por tanto predicar, resonó en casi todas las regiones de Venezuela a instancias de sacerdotes y Prelados.

Los Andes le vieron cabalgar una y muchas veces por sendereadas rutas, ora en misiones populares, ya también en Visitas Pastorales. Valencia le recuerda con fruición al lado de su Obispo Mártir, Mons. Montes de Oca. Lara y en particular El Tocuyo saben de sus actividades y variadas realizaciones de celo y caridad religiosas. Caracas más que nadie conserva imborrable la venerable silueta del fraile franciscano, que sin la más leve demostración de esfuerzo, sin ruidos ni estridencias, supo traducir con obras y palabras el justificado mote de una institución siete veces secular: "PAZ Y BIEN".

El caudal con que estaba dotado tenía proporciones tan vastas y formaba un todo tan armónico, que no se presta a fijar en él aspectos característicos o particulares méritos. Era toda una fortaleza espiritual donde vivían lozanas las mejores cualidades del verdadero religioso franciscano en medio de una sencillez inconfundible, ajena siempre a centelleos o impresionantes apariencias.

En 1939 acompañó al R. P. Félix Mª de Vegamián en la larga y penosa exploración de las regiones de Perijá y Goajira, que por orden superior realizaron con miras al establecimiento del Vicariato Apostólico de Machiques, proyecto que se llevó a cabo algunos años más tarde gracias al informe favorable que ellos rindieron.

Los achaques de cruel y maligna enfermedad le obligaron a regresar —después de 26 años de fecundo apostolado— a la Madre Patria para prepararse —son palabras suyas— a bien morir. Lleno siempre de dignidad, elevación moral y rango de nobleza espiritual, allí permaneció desde mediados de 1945, dedicado como de costumbre y dentro de sus posibilidades, a las actividades ministeriales de púlpito, confesionario, apostolado de la prensa desde las páginas de "EL SANTO", revista antoniana que se edita en nuestra Residencia de Santander, hasta su santa muerte, recientemente acaecida en medio de la tristeza y edificación de sus hermanos de hábito.

Descanse en paz el esforzado adalid de la verdad y del bien, y siga desde el cielo donde piadosamente le creemos interesándose por esta su amada Venezuela, de la que hizo su segunda patria, mientras pedimos a nuestros lectoras una fervorosa plegaria por el eterno descanso de su alma.

Desde mi avanzadilla del Tukuku

A todos los misioneros de corazón que viven en la retaguardia (Roma, Madrid, Caracas)

III

Ante todo, una excusa, mis caros colaboradores. Mil gracias por vuestras cartas, algunas sin posible contestación aún, y sobre todo por vuestras ayudas generosas. Con esa esperanza os continúo consagrando los pocos ratos que la brega cotidiana me deja libres. Me han tomado por descansado y no hay posibilidad de soltar el yugo ni un solo día. De estas jornadas intensivas que llevamos vividas los meses que van del año de 1951, os iré haciendo partícipes. Se me acumulan los datos y las tragedias, pero para comenzar por el principio, prefiero contaros hoy, mis impresiones de llegada a este Centro Misional de Tukuku.

Ocho horas llevaba sobre los lomos de mi Bayo, cuando pude divisar como a un kilómetro de distancia, los techos de aluminio de la Casa Misión. Acabamos de atravesar el río Tukuku y mi experto compañero de viaje me acaba de decir: "Entre estos matorrales se ocultaban los flechadores de Fr. Primitivo y por aquella orilla iba a pasar en su caballo cuando sintió en el pecho la flecha".

Atravesamos el extenso potrero de la Misión, situado a su NE., donde contemplo buen número de reses disfrutando de la sombra abundante. Instantes después pasamos la última alambrada que debe ser la centésima. Ya

Región boscosa y exuberante del Tukuku, donde están los cultivos de la Misión.

Vista panorámica de la misma región tukukana.

llegamos. El primer saludo nos viene de los guardianes de la Casa. Sale inmediatamente Fray Marcos, con su barba y pelo de Nazareno y la sonrisa de satisfacción y cariño en el semblante. Se apresura a quitarnos las caballerías. A su vez acude también el P. Saturnino, Superior de la Casa. Su paso no es tan decisivo y resonante como el de Fr. Marcos, pero su acogida paternal y su abrazo todo seráfico borran por unos instantes la sensación de cansancio.

El Tukuku. ¿Qué es a mi mirada inexperta y soñadora el Tukuku? No me refiero en estas páginas al río Tukuku, que nos ha dado nombre, sino al actual Tukuku, a este Centro Misional, cuyo nombre, con el de los Motilones, es conocido universalmente. El Tukuku es ante todo eso, un Centro Misional con muchas necesidades que llenar y muchas cosas por hacer. Pero el porvenir más prometedor sonríe a la incipiente Misión del Tukuku. En medio de bello panorama, todo verdor y exhuberante vegetación, se levanta nuestra Casa-Misión. Consta solamente de cinco habitaciones: la primera está ocupada por el Misionero más antiguo del Tukuku y ya resulta muy reducida para la Misa dominical, concurrida por indios y criollos. A su lado vive el Superior de la Casa, y en las dos siguientes el padre y hermano compañeros de Misión. La quinta es refectorio, despensa, sala de visitas, etc. Esto con el desván sobre nuestras celdas, que es el depósito de víveres, ropas, herramienta, etc., es toda nuestra vivienda actual.

Como a cuatro metros separada de la casa, hay otra casita, que bien pudiéramos llamar rancho, sirve de cocina, comedor de trabajadores y vivienda de su encargado, nuestro incomparable defensa Pete. A cincuenta metros hacia el poniente se levanta el rancho dormitorio de indios y, distanciado cien metros hacia el sur, el rancho de los criollos y depósito de materiales de construcción. Todo esto con el hor-

no de la cal y el de ladrillos me fué mostrando amablemente mi Superior, y antiguo Maestro de Noviciado, en aquella primera tarde pasada en la Misión del Tukuku.

Salimos después por la proyectada pista, donde debían aterrizar las avionetas y el helicóptero, y llegamos hasta el fin de los potreros, por la parte sur. Los platanales, inmejorables; los maizales nos cubren; los potreros con su paja muy alta, dan a la Misión un aspecto de tierra de promisión.

Dos cosas dan un encanto particular al Tukuku: la montaña y el río. Ambos a la distancia conveniente para no impedir el expansionamiento de los campos cultivables y al mismo tiempo lo suficiente cerca para recrearnos con sus ruidos indescriptibles, particularmente de noche, y regalarnos con el frescor de sus aguas y sus fuentes y los tesoros de sus ricas maderas. La montaña que sirve de fondo a la Casa-Misión, se ve con frecuencia coronada de espesa neblina, lo que me hace recordar la bella Caracas.

¿Y los indios? No puedo olvidar aquel primer encuentro con los hijos de la selva. Llegan puntuales a la hora de la comida. El primero en quedarse muy cuadrado, mirándome de hito en hito ha sido Pete. El P. Saturnino le dice dos palabras, que yo no comprendo, y Pete se acerca a saludarme. Le pongo la mano sobre el hombro y le llamo "cabeza buena". Estoy seguro que desde este momento ya somos amigos Pete y yo. Su esposa, Pichisi, me está mirando por encima de la media puerta de la cocina. Luego llega Nemesio, con su aspecto de simpatía y civilización. Se acerca a saludarme y pregunta mi nombre al P. Saturnino. Nemesio es el indio más antiguo de la Misión, tiene su rancho a trescientos metros de nuestra casa y es, con Pete, los defensas fieles y de toda confianza.

Y van llegado uno tras otro y todos con su machete hasta quince o veinte indios más. Es una gama completa: desde el bien parecido y elegante Panasi, que lleva cinco años en la Misión, hasta el indio llegado por primera vez en la tarde anterior de la montaña de Yrapa, todavía con su larga cabellera y su corucha o saco rústico que le cae hasta los pies. Todos los semblantes respiran bondad y todos sonríen cuando me oyen llamarles "cabeza buena". Desde este primer momento quedo convencido de la frase de mi Superior: "Los indios de Yrapa tienen madera de santos". Mi primera impresión en aquel primer contacto con los veinte indios de Yrapa fué esa: hombres robustos de cuerpo y sanos de alma.

Fr. J. Evangelista de Reyero.
Mis. Cap.

El Tukuku, 1951.

La Nueva Casa Franciscana de Mérida

Recientemente llegó a nuestras manos un número atrasado de "PANORAMA" de Maracaibo —del 26 de junio último— donde hallamos publicada una entrevista habida entre el R. P. Hilario de Escalante, Superior de los PP. Capuchinos en Mérida, y el corresponsal de dicho diario, la cual versa sobre la inauguración de la nueva Casa Franciscana de la referida urbe. Aunque con el consiguiente retraso, reproducimos íntegra y con el mayor agrado la mencionada entre vista, pero le agregaremos antes y después algunos datos complementarios.

Los PP. Capuchinos se instalaron en la Parroquia de Belén de Mérida en mayo de 1941, a petición del Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, Mons. Acacio Chacón. El primer Párroco Capuchino fué el R. P. Indalecio de Santibáñez, quien deseando vivir cerca de la Iglesia Parroquial levantó tres habitaciones junto a la sacristía y allí residieron él y los demás que le sucedieron en el cargo parroquial; pero todo aquello era provisional y desde hacía bastantes años se venía pensando en construír una casa nueva, más amplia y cómoda, si bien ese proyecto no había podido realizarse hasta ahora en que el P. Hilario acometió la empresa con tal brío y entusiasmo que pudo llevarla a cabo en el corto lapso de un año.

La citada entrevista que insertamos a continuación nos da otros datos del nuevo edificio.

El domingo 17 del presente mes se inauguró el nuevo Edificio de los Reverendos Padres "CAPUCHINOS" en esa ciudad; en dicho acto tuvimos oportunidad de sostener una pequeña conversación con el Padre Hilario, de dicha Congregación.

El Padre Hilario con su barba característica y de muy buen humor se dispone a darnos información de la nueva obra:

—El Director de la obra fué Fray Anastasio —empezó el P. Hilario—, miembro de nuestra Congregación, él es Ingeniero y gracias a su interés y preocupación ha podido terminarse este edificio en un año.

—¿Y el dinero para esta obra?

—Empezamos nuestros trabajos con veinticinco mil bolívares, dinero que adquirimos por la venta de nuestra Casa Parroquial; el Gobierno Regional nos pasaba mil bolívares mensuales y también nos dió una máquina mezcladora; los feligreses colaboraron al principio, pero luego nos olvidaron; Valencia también colaboró con nosotros.

—Quiero dejar constancia por medio de "PANORAMA" y a su vez dar nuestro agradecimiento al pueblo del Zulia, por su colaboración para la terminación de nuestro Edificio, porque si no hubiera sido por los habitantes de Maracaibo, quienes aportaron gruesas sumas de dinero, no hubiéramos podido realizar esta gran obra de interés colectivo.

—¿Está usted muy agradecido del Zulia, Padre?

—Claro que sí; viví varios años en Maracaibo, allá tengo buenos amigos y si no hubiera sido por los zulianos —nos recalca— nuestra obra hubiera quedado inconclusa, todo nuestro esfuerzo hubiera sido en vano.

—¿Cuánto les costó la obra?

—Le puedo informar que vale más de trescientos mil bolívares.

—El edificio posee veinte habitaciones, su servicio parroquial y demás dependencias sanitarias.

—Esta será la residencia de muchos párrocos, de las poblaciones circunvecinas, cuando vengan aquí a Méri-

Dos aspectos de la nueva Casa Franciscana de Mérida.

da, y también fundaremos un Colegio muy pronto.

—En octubre se celebrarán las Bodas de Plata de Mgr. Acacio Chacón y aquí se hospedarán unos cuatro Obispos y varios sacerdotes.

Ya para despedirnos tuvimos el placer de conocer al Ing. Fray Anastasio, joven, amable, y al conocer nuestra misión se interesó por ampliar la información con una cantidad de fotografías de la obra concluída por él en un año.

De esta manera dejamos concluída nuestra entrevista con los Rvdos. Padres Capuchinos. — Corresponsal.

Afortunadamente hace poco que tuvimos la oportunidad de conversar largo y tendido con el V. Hno. Fray Anastasio de Voznuevo, venido de Mérida el mes pasado, quien fué el director de la obra. Fray Anastasio se prestó amablemente a darnos una información completa sobre el par-

R. P. Hilario de Escalante, artífice de la nueva Casa.

ticular.

—¿Qué dificultades tuvieron, Fray Anastasio, en la construcción de la nueva Casa Franciscana de Mérida?

—Toda obra de esta envergadura no carece de dificultades, sinsabores, contrariedades... pero no hablemos de eso. Para los que no somos ricos ni acaudalados, una de las principales dificultades es la falta de recursos. No sé de dónde pudo sacar el P. Hilario las gruesas sumas que allí se invertieron. Según asegura la entrevista de "PANORAMA", parece ser que los muchos y pudientes amigos que el P. Hilario tiene en Maracaibo fueron los principalísimos contribuyentes.

—¿No hubo algún otro obstáculo especial?

—Sí lo hubo en el terreno que estaba en malas condiciones, por haber sido antes un antiguo cementerio de la Parroquia de Belén, donde ya no se enterraba desde hacía muchos años. Siendo, pues, tierra movediza fué necesario profundizar hasta dos metros para asentar los cimientos de manera sólida.

—¿No podría hacernos una pequeña descripción del edificio?

—Tengo mucho gusto en complacerle. La obra es de concreto y ladrillo, habiéndose enterrado en sus muros 17.000 kilogramos de hierro en cabillas de distintos tamaños. Tiene dos pisos con terraza o azotea. Cada planta mide 400 metros cuadrados. La planta baja se compone de lo siguiente: Oficina parroquial, dos salas de recibo, cuatro habitaciones con su close y lavabo, baño y sanitarios, más

El V. Hno. Fray Anastasio, director de la obra.

tres piezas para el servicio y un corredor de 21 x 3 metros. La planta alta está formada por: Una amplia biblioteca, cinco habitaciones con su close y lavabo, un salón de 7,50 x 7,50 mts., que puede servir de dormitorio más otras tres piezas, baño y sanitarios. La escalera que sube desde la planta baja hasta la azotea es de granito. La casa está totalmente amueblada. En conclusión: la Casa Franciscana de Mérida, sin ser un lujoso palacio ni mucho menos, es sólida, cómodo, amplia e higiénica, es decir, como deben ser hoy todas las construcciones.

—Muchas gracias, Fray Anastasio, por su interesante información.

P. C. C.

ATENTO SALUDO

Presentamos nuestro atento y fraternal saludo de bienvenida a los RR. PP. Cristóbal de La Puebla y Saturnino de Otero, llegados recientemente de España para sumarse a sus hermanos de hábito y trabajar con ellos en el extenso campo del apostolado católico en Venezuela. "VENEZUELA MISIONERA" desea a los nuevos operarios muchos éxitos en sus labores ministeriales.

PIACHERIA GUARAUNA

Por el P. Basilio Mª de Baral.
Mis. Cap.

(Continuación)

IV

CARACTER OFENSIVO DEL GUISIDATU

En sus relaciones con los indios enfermos, tanto el **güísidatu** como los **magos** ("joarotu" y "bajanarotu") tienen, como las medallas, dos caras: **Anverso y reverso. El anverso** o cara principal, es su carácter esencial; y el **reverso**, el carácter accidental. Al aplicar a los caracteres peculiares de los piaches la comparación del **anverso y reverso** de las medallas, cabe hacer una distinción, pequeña en apariencia, pero interesante en realidad. Tratándose del teurgo o **"güísidatu"**, su **anverso** o carácter esencial es el de **benefactor** o protector de los indios; el carácter ofensivo (accesorio en él) sería el **reverso.** En cambio, tratándose del **"joarotu"** o **"bajanarotu"**, su **anverso** o carácter esencial es el **ofensivo,** el malefactor, el lanzamiento del "mal de ojo"; y el accidental o **reverso** sería su función curativa.

En el concepto de los indios guaraúnos la "joa" no entra en un indio si no es lanzada por un **"joarotu"**; igual la "bajana". No existirían, pues, enfermos de **"joa"** o de **"bajana"** si los brujos no existieran.

El "jebu", en cambio, entra en su víctima independientemente del **"güísidatu"**. Por eso dicen: **Tay jebu oanae,** "lo cogió, se apoderó de él el **"jebu"**. Mientras que de la **"joa"** dicen de ordinario; **"joa jatae"** (le disparó la **flecha del mal de ojo"**). No entró por su cuenta el **mal de ojo** o brujería en el paciente, sino que fué disparada por el brujo.

Es corriente entre los indios el decir que, envueltos en el viento, sobre todo en las ventoleras fuertes **("ajakaida")**, vienen los **jebus** invasores. De ahí el que rehuyan, en la orientación de sus rancherías, la dirección de los vientos directos, procurando siempre buscar algún recodo resguardado, ocupando aquella banda del río en que los vientos les dan de espaldas, las que jamás dejan descubiertas, sino bien protejidas por la frondosidad de la selva cerrada. Es que así los "jebus", que cabalgan en las ancas de los vendavales, se quedan enredados entre la maraña del bosque, sin que puedan llegar a la ranchería. Este dato he tenido ocasión de comprobarlo hasta la saciedad.

En efecto. En los primeros días de la fundación de San Francisco de Guayo (Reducción Misional), trataba yo de persuadir a los indios de **Osibukajunoko** para que consintieran en trasladarse para las islas de **Burojoida,** en donde podríamos fundar un pueblo en toda regla. Pero se resistieron tenazmente, alegando que, debido a los fuertes brisotes que allí soplan de continuo, por ser orillamar, había muchos "jebus" y se enfermarían todos. El mismo jefe de la ranchería de Burojoida, el viejo Sabino, me dijo que sí era verdad que en los continuos brisotes procedentes del "nabautu" (mar), cabalgaban los "jebus"; pero que a ellos no les molestaban, porque él era "güísidatu" y los "jebus" eran sus amigos.

Hay otro dato que comprueba el pensamiento guaraúno sobre la auto

intromisión del "jebu" invasor en el indio, sin intervención del "güísidatu". Existe entre los indios de las rancherías más puras una repugnancia grandísima a viajar lejos de su zona, sobre todo a las tierras altas, por temor a los "jebus", que según ellos están debajo de cada piedra. De manera particular son refractarias las indias, las que difícilmente se avendrán a dejar su radio de tierra conocida. Ese temor está fundamentado en una observación: ¿Quién puede dudar que las tierras altas en el Delta Amacuro son palúdicas...? En cambio las tierras lavadas a diario por las aguas de la marea (que son las del litoral deltano) están exentas de ese flagelo de la malaria, por hacerse imposible el desarrollo en ellas de las larvas del anofeles. Ahora bien. Por ser para ellos el paludismo efecto resultante de la posesión del organismo por un "jebu", y por ser las tierras altas lugares palúdicos, coligen los indios que en esas tierras altas es donde tienen su residencia solariega los "jebus" o espíritus maléficos, y las designan con el sobrenombre de "Jebu a jobaji" ("tierras de los jebus"). No es nada extraño que tengan miedo de acercarse a ellas.

Mi propósito es probar con todo esto que los "jebus" en la mentalidad guaraúna entran en el enfermo por su cuenta; y que la función propia del "güísidatu" es expulsarlo del paciente, devolviéndole así la salud.

Sin embargo, también en el güísidatu se da acción ofensiva, aunque accesoria, enviando sus "jebus" amigos para que vayan a castigar a determinada persona o determinada ranchería. Como para la locomoción de los "jebus" no hay dificultades por ser espíritus, la misión flageladora de los "jebus" por orden del "güísidatu" se puede hacer de unas rancherías a otras, de unas islas a otras, por más separadas que se encuentren. Por sobre las copas de los árboles, atravesando las anchas selvas, allá van los "jebus" a ejecutar la venganza del "güísidatu" tal. Llegarán a la ranchería y cumplirán su cometido. El indio tal o cual caerá enfermo o se desarrollará una epidemia en toda la ranchería.

—::—

Cómo manda la enfermedad a una ranchería.

"Cuando el "güísidatu" quiere mandar la enfermedad a una ranchería, se hacen doce "güínas" o cigarros liados en piel de manaca, de a media vara de largo por una pulgada o más de diámetro; y sentándose, comienza a fumar y a tragar humo. Terminada una "güína", coge otra, y otra, hasta consumir doce. Con esta "fumadera" se pone ya elocuente y comienza entonces a hablar y a echar las imprecaciones en voz alta, sin cantar. El "güísidatu", además de fumar, también masca tabaco". (Goyo Blanco de Vuelta Larga.—Macareo).

Para mandar la enfermedad a una ranchería, dice así:

"Tamaja ma joka a-yabatuma a-moni ekidate. Tamaja baragua a-kojo ma joka a-yabatuma a-moni jakunarae...! "Que las familias de esta mi ranchería estén inmunes de todo mal. ¡Que la enfermedad y los males sobrevengan a estas familias de la boca del río...! (Informe de Goyo Blanco de Vuelta Larga).

La india Tomasa dice a este respecto: "Cuando el piache quiere enfermar a uno, primero fuma mucho. Después lo mira con ojos de piache, y levanta arriba la mano contra él, y pronuncia las palabras de la maldición". (Tomasa Rivas).

Para mandar que haya bien en una ranchería, dice:

"¡**Jokobiri a-moni ekidate**...; **bajukayate**...! ("¡Que los "**muchachitos**" (mis hijos, mis indios) se vean exentos de todo mal...; que siempre tengan buena salud...!").

—::—

Antes de finalizar esta sección teórica sobre la actuación del "**güísidatu**", quiero dejar aclarados algunos términos piacheros, usados por el teurgo en sus intervenciones médicas.

Jokobiri, muchachito.
Urusi, mujer.
Ma a-joka araisa, hombre.
A-moni, Mal, enfermedad, muerte.
Yaba, familia, fratría, ranchería.
Yabatuma, Idem.
A-jok-a-yaba, La gente de la familia o ranchería.
Mataruka, (Totuma).

En piachería llaman **mataruka** (totuma) a la uña del alacrán, porque por allí vacía su veneno. Dicen los indios que el alacrán extrae y recoge su veneno de la espuma del agua. Y también lo recoge de la putrefacción del sámago y corteza del carapo, llamado por ellos "**jioru**".

Güísi y también a-güísi. Dolor producido por el veneno introducido en el cuerpo.

Güísi arotu. Veneno que, introducido en el cuerpo, produce el dolor.

Juba a güísi arotu. Veneno de la culebra introducido en el cuerpo. Dicen los indios que cada tres meses, a media noche, cae del cielo una gota especial de sereno o rocío. Instintivamente en ese momento las serpientes abren la boca y recogen esa gota, que recogen en su glándula o "**mataruka**" (totuma). Esa gota, caída de las nubes a media noche, es el veneno, el que tienen suficiente para tres meses.

Episodios de la vida misionera en La Goajira
El Indio que se robó el cielo

A mi regreso de un viaje de tres días, fué ésta la primera noticia que se me dió de lo ocurrido en el Centro Misional durante mi ausencia:

—Winchon se robó el cielo.

—Nada tiene de extraño ni me sorprende —repuse— pues tan proverbial es entre los goajiros el robo, que parece ser su profesión más hábil y aventajada. ¿Que se robó el cielo? Y a Dios con todos sus ángeles, si se descuidan!

Y fué la pura verdad. Pero, antes de entrar en averiguaciones quiero que sepa el lector quién era "Winchon" y algunos datos biográficos que lo retratan de cuerpo entero.

"Winchon" era un goajiro oriundo de lo más adentro de la Goajira colombiana; si las fuentes no se engañan de "Jarara", pequeña región ésta donde el indio vive en un estado de mayor atraso y, casi podemos decir, completamente salvaje, tan salvaje como el biografiado.

Poco tiempo hacía que habíamos fundado el Centro Misional del Sagrado Corazón de Jesús de Guarero, cuando con otros muchos llegó buscando mejor vida, pues pese a su atrasado talento, siempre tuvo esta buena aspiración. Me pidió trabajo. Le miré de pies a cabeza y me dije para mis adentros: "aquí hay madera".

Efectivamente, era un tipo alto, más que regular, cabeza grande, bien proporcionada, brazos largos y gruesos, mirada algo dormida, bigote escaso pero recio, en una palabra, un goajiro fornido, con la piel retostada como cuero sin curtir, con una musculatura en relieve, que a no ser por el color y la falta de barba, diría que era el Moisés de Miguel Angel de cuerpo entero. Hombre serio, casi nunca lo ví reirse, y de pocas palabras.

Le pregunté por su nombre. Ignoro todavía qué contestó. No tenía nombre. Entonces para saber con quién me las iba a entender le titulé "Winchon", y así se le conoció ya desde ese momento aún entre sus vecinos y congéneres.

Después de darle las provisiones necesarias, le dije: mañana a trabajar.

—"Anás", está bien, me responde con voz cavernosa.

—¿"Talaachi"?, ¿contento?

—"Anás".

Al día siguiente llega mi Winchon, quien ya se me había hecho simpático, sin que por otra parte hubiera dado muestras de serlo. Le entrego un machete y una pala. Es la primera vez que va a saber para qué sirven estos artefactos. Estamos desyerbando una huerta; el sol calcina hasta el pensamiento... y Winchon no siente nada en sus espaldas que brillan de soslayo... Me quedo observando y diagnostico: este indio es un "macho", como dicen por aquí, pero de esos que "no echan palante"; mañoso...

Ciertamente no respondía su trabajo a su humanidad, pero era necesario hacer de él algo útil. Poco a poco, aunque siempre detrás de los demás, fué aprendiendo a trabajar; y si bien nunca perdió sus mañas, se ganaba la vida mal que bien, favoreciéndole el cariño y la simpatía que yo sentía por él, pues era dócil, nunca contestaba mal, ni se le veía malhumorado, simpatía que se propagó también a sus compañeros y a otros que lo trataban, de modo que todo era Winchon por aquí y Winchon por allá. Sobre todo las culpas siempre recaían sobre el pobre Winchon...

Tan bueno y tranquilo era, que un día de tantos hasta le robaron la mujer, y pacientemente se resignó con su desventurada viudez, sin que cambiara por ello su norma de vida.

Winchon y otros indígenas goajiros trabajando en la Misión de Guarero.

Pero llegó la hora fatal... El pobre Winchon se siente enfermo. Es "daño", dicen todos sus compañeros, pues el día que matamos un cochino, se comió casi hasta las pezuñas. Las fiebres y un hipo intermitente lo han demacrado en forma que mete miedo. En la Casa - Misión encuentra medicinas; se le da conveniente alimentación; la Madre Superiora es una verdadera madre para con él .. Al fin logra reponerse; consigue más: cuando todos los días va en busca de su alimento, la Madre Magdalena le lleva a la Capilla, y de rodillas ante Jesús Sacramentado, va repitiendo el Padrenuestro y otras oraciones juntamente con la señal de la Cruz. Y hay que ver a Winchon, al fornido goajiro, como un niño ante la blanca toca monjil... (Lo que no se consiguió nunca de él fué el que usara pantalones).

Su convalecencia, desgraciadamente fué corta; recae en su enfermedad y es para no levantarse más de su chinchorro. Poco a poco se va agravando y cuando él mismo se da cuenta de que los momentos que le quedan de vida están contados, manda llamar al Padre. — "Quiero que me bautices", le dice ya casi sin fuerzas. El P. Domingo lo bautiza, y Winchon, como discípulo ya de Cristo y como si supiera que también el Seráfico San Francisco quiso morir sobre la desnuda tierra, así él se levanta de su chinchorro, como puede, y tendido en tierra, muere con la paz de los justos.

Se robó el cielo a los cincuenta y tantos años de edad, en virtud del Santo Bautismo, en el que se le puso el mismo nombre que por cariño se le había dado siempre en la Misión.

Que su alma, regenerada por las aguas bautismales, ruegue por este Centro Misional, por sus paisanos que dejó y por los Misioneros, que después de Dios, fueron sus salvadores.

Fray Mondreganes
Mis Cap.

ACTIVIDADES DEL CENTRO MISIONAL "LOS ANGELES DEL TUKUKU"

En varias ocasiones hemos tenido ocasión de hablar de este Centro Misional fundado hace seis años en las márgenes del río Tukuku, región de Perijá, Estado Zulia. Ahora queremos dar a nuestros lectores nuevos datos sobre las actividades misionales que se llevan a cabo actualmente en dicho Centro, los cuales nos han sido suministrados por los misioneros P. Félix Ma. de Vegamián y Fray Marcos de Yudego, y se refieren a los puntos siguientes:

1) Vías de Comunicación;
2) Peripecias y aventuras en los transportes;
3) Edificios misionales;
4) Fabricación de cal y ladrillos.

1) Vías de Comunicación

Cuando el 2 de octubre de 1945 llegaban a las márgenes del río Tukuku el R.P. Cesáreo de Armellada y el V. Hno. Fray Primitivo de Nogarejas, misioneros del recién fundado Vicariato Apostólico de Machiques, en plan de exploración para determinar el sitio definitivo donde instalar un Centro Misional, siguieron el mismo camino o más bien la **pica indiera** que habían seguido los PP. Félix Ma. de Vegamián y Victorino de San Martín en la expedición exploradora realizada en 1939 con miras al establecimiento de la Misión de Goajira-Perijá.

Por algunos meses esa fué la vía obligada para ir a inspeccionar, desde Machiques donde residían habitualmente los misioneros, los trabajos agrícolas que por contrata se estaban efectuando. Al principio los viajes eran a pie; después que el buen Sr. Miguel Angel Gutiérrez e hijos regalaron a la Misión un excelente caballo, en él se cabalgaba, pero siempre por la mencionada pica.

A medida que se repetían los viajes, íbanse observando las mejoras que podrían introducirse en dicha vía, las que fueron realizándose poco a poco, desechando algunas cuestas, suavizando otras y mejorando algunos pasos barrialosos. De este modo se les facilitaba a las caballerías la larga caminata de siete y ocho horas que se gastaban siempre desde Machiques al Tukuku.

Las mismas necesidades de introducir provisiones a la Misión, hicieron ver la urgencia de ensanchar la expresada pica y modificarla aún más para poder traficar con carro de bueyes; y al efecto se llevaron a cabo los trabajos necesarios, pudiendo luego utilizar el carro y bueyes adquiridos con ese fin. Esto exigió naturalmente muchos esfuerzos y gastos, ya que se trataba de abrir camino en plena selva tropical, tronchar árboles gigantescos, y realizar grandes banqueos, sin contar con maquinaria adecuada sino sólo con picos, palas, barras, hachas, etc. Durante un año largo se estuvo utilizando este camino, pese a que algunos pasos seguían siendo malos y se volvían peores con el tráfico.

En noviembre y diciembre de 1947 se hizo otro trazado del camino con miras siempre a facilitar el tránsito del carro y con aspiraciones a que pudiesen llegar camiones hasta la Misión. La obra, incluso los puentes, se dió por contrata a ciertos criollos, pero apenas hicieron labor de provecho duradero, especialmente en lo relativo a puentes, pues emplearon maderas malas.

En vista de lo cual y de lo costoso que resultaba el trabajo, de mutuo acuerdo se hizo cargo la Misión de continuar las obras. Sucedía esto el 10 de diciembre del referido año, y el día siguiente, al ir los trabajadores a reanudar sus tareas y pasar el río Tukuku, fueron flechados cuatro de ellos, lo que fué causa de que se interrumpiera el trabajo por mucho tiempo, lo mismo

que el tráfico en carro. El camino fué invadido por el monte, y cuando se pensó en volver a traficar, fué preciso rehacerlo nuevamente.

Como se observase que esa vía ofrecía algunos inconvenientes y que los trabajadores criollos tenían reparo en andar por ella en unos 8 ó 10 kilómetros, por ser plena selva y temer a las flechas motilonas, el P. Honorio se resolvió a hacer nuevas exploraciones con el fin de ver si encontraba otro camino que comunicase con las posesiones pecuarias de los criollos, ubicadas hacia el Sur (la vía anterior venía del Norte). Después de muchos viajes y tanteos, se logró dar con la salida y comunicación hacia dichas posesiones. Por este camino se traficó desde el mes de octubre de 1949, a caballo, algo en carro de bueyes y se logró introducir dos veces el camión "CHEVROLET" de la Misión. La nueva ruta en verano resultaba pasable, pero en invierno era infernal. Sus ventajas eran ser más plana y estar más traficada; los inconvenientes, tener que pasar siete veces el río Tukuku y encontrarse grandes lodazales en la parte vieja de los criollos.

La urgencia de llevar a la Misión materiales para la construcción definitiva de los Internados Indígenas y de la casa para las Hermanas Misioneras, nos hizo pensar de nuevo en el camino viejo del Norte, llamado corrientemente de "TISINA", por pasar por una hacienda así denominada. Un mes de trabajo nos costó poderlo acomodar, pues hubo que desechar buena parte, hacer banqueos, etc. en plena selva. Durante unos ocho días tuvimos que atravesar diariamente el río Tukuku a pie con el agua a la cintura y a veces sujetándonos unos a otros para no ser arrastrados por la impetuosa corriente; siendo de advertir que teníamos que llevar al hombro hachas, machetes, picos, palas, barras, etc. hasta el lugar del trabajo, cada vez más distante de la Misión.

2) **Peripecias y aventuras en los transportes**

Las peripecias y penalidades de todo género que han sufrido los misioneros en el transporte de materiales hacia la Misión del Tukuku, nos las refiere minuciosamente el misionero Fray Marcos en un relato que copiamos literalmente a continuación.

"Constante preocupación de los misioneros Capuchinos internados en plena selva perijanera a 60 kms. al Noroeste de Machiques, ha sido siempre la construcción de Internados para indiecitos de ambos sexos, y la casita de las Hermanas Misioneras.

"Muchísimos han sido los inconvenientes para realizar este magnífica proyecto, humanitario y patriótico; siendo el principal, el dificilísimo medio del transporte; citaré solamente unos ejemplos para dar una pequeña idea de los caminos que conducen a "Los Angeles del Tukuku" a través de la selva.

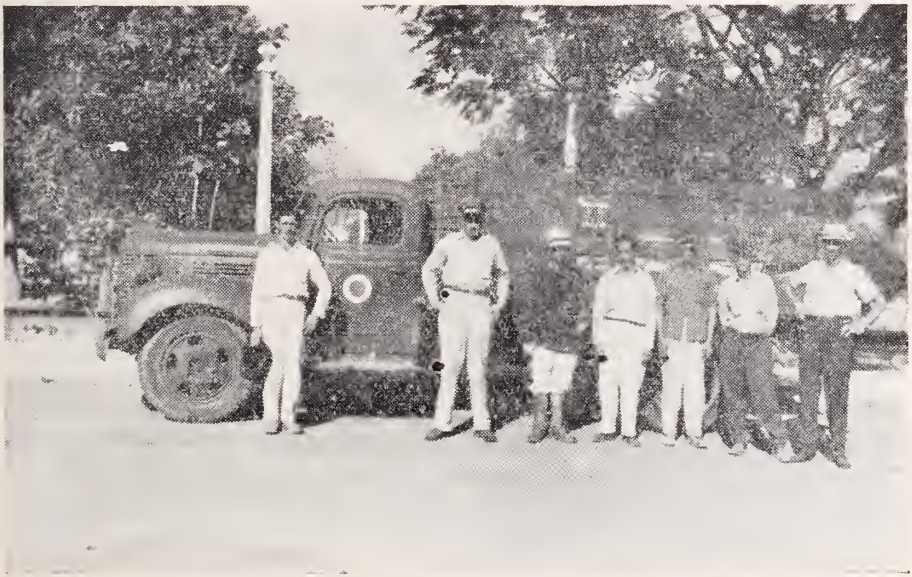
"El 10 de febrero del pasado año, salíamos de Machiques con dos camiones "Chevrolet" y "Dodge", cargados de cemento; cuatro días tardamos en llegar a la hacienda "Panamá", distante 15 kms. aproximadamente de la Misión; aquí nos vimos obligados a descargar el cemento del "Chevrolet"; el del "Dodge" quedó fraguando en las cristalinas aguas del río Yasa al voltearse aparatosamente el vehículo, saliendo nosotros vivos milagrosamente...

"Este primer viaje Machiques-Los Angeles del Tukuku estuvo pleno de aventuras e incidentes; tres noches nos vimos obligados a dormir sobre los sacos de cemento, 18 cargues y descargues; casi agotados y bañados en sudor, las 6 últimas veces lo tuvimos que hacer el P. Clemente y un servidor, pues el chofer y ayudante completamente desanimados por el excesivo trabajo y sin esperanzas de llegar al Centro Misional, se negaron a ayudarnos; "no me extraña — repetía el P. Clemente muy resignado—; este trabajo tan agobiador no se hace por plata, pero gustoso se lo ofrezco al Señor por la conver-

El convoy de los tres camiones oficiales, llevando 400 casos de cemento donados por el Gobernador del Zulia, Dr. Renato Esteva Ríos, a su paso por la plaza Bolívar de Machiques.

sión de nuestros pobres "Yupas" y "Motilones".

"El 16 de marzo del mismo año, logra ba entrar por primera vez el "Chevrolet" hasta "Los Angeles del Tukuku"; los indios, asustados, huían a es-



Grupo de expedicionarios con uno de los camiones oficiales que condujeron cemento a la Misión del Tukuku.

conderse en la selva; el P. Honorio, emocionado, estampaba en la crónica de la Misión el magno acontecimiento; a los pocos días se repetía por segunda vez el mismo triunfo, pero desgraciadamente, en el tercer intento quedaba abandonado en un arenal contiguo al río Tukuku, permaneciendo así por más de seis meses. (Debo advertir que el año 1950 fué poco favorable al transporte por la dureza del invierno, lloviendo en él 169 días y recogiéndose la cantidad de agua 33,570 altura en mm3.

El verano de 1951 se presenta muy optimista, y debemos aprovecharlo para transportar materiales; el 9 de enero salía de Machiques en viaje de prueba, un camión "Comando Canadiense" con tres transmisiones y Winche, por el camino antiguo; a las dos horas el disco se había quemado; el P. Félix, veterano y abnegado misionero que dirige la expedición, regresa a Machiques por un nuevo repuesto; en las primeras horas de la madrugada del día 10 ya estaba de vuelta con la pieza nueva; negros nubarrones quieren apoderarse del azulado firmamento; temiendo a la lluvia, se coloca el nuevo disco y sin perder un instante prosiguen la marcha; a las 6 de la tarde del mismo día, abandonaban el Comando con unas cuantas piezas rotas; cinco días estuvieron bregando... pero todo fué inútil...

El misionero Fray Marcos, autor de la presente relación, con un indio "Yupa" de Irapa (Perijá).

Para el 25 del mismo mes estaba preparada otra expedición de tres camiones, todos oficiales, que querían contribuir a la grandiosa obra misional del Tukuku. Temiendo que fueran a lanzarse por el mismo camino del fracasado "Comando" y obedeciendo órdenes del M.R.P. Saturnino, ensillo mi caballo y salgo en busca de los expedicionarios, llegando a Machiques a las 8 de la noche. La caravana estaba lista para salir en la madrugada del día 26. A las 8,30 a.m. partíamos gozosos y entusiasmados en dirección al paralelo 38 Norte Motilón, nombre con que bautizaron mis acompañantes el Centro Misional.

Los primeros kilómetros del camino están en regulares condiciones; los expedicionarios siguen optimistas; ignoran las pésimas condiciones del resto de la vía y los trabajos que tendremos que soportar antes de llegar a la meta; atrás vamos dejando los primeros fangales sin novedad; a nuestra vista está el primer puente construido con gruesos maderos; los dos primeros camiones logran pasar sin dificultad, el tercero del I.L.N.S. con sus 200 sacos de cemento, hunde el puente y... "todo nuestro gozo en un pozo". Después de muchos afanes y sudores y mediante un "Fargo" de M.O.P., conducido por Carlitos, chofer veterano y especializado en manejar por malos caminos, conseguimos ponerlo a salvo...

Seguimos la marcha penosa por lu-

gares intransitables. Yo acompaño a Luisito, chofer del camión militar (del Cuartel Libertador); es decidido y valiente, pero no está acostumbrado a conducir por caminos como éste; las piedras y troncones le arrebatan con frecuencia la dirección; a cada paso pronuncia muy resignado estas frases: "¡Hombre, Padre esto es muy terrible!"

A las 2 p.m. nos deteníamos a orillas del río Yasa unos minutos para almorzar; después, a bregar de nuevo por caminos cada vez peores; un aguacero entorpece nuestra marcha, las pendientes se ponen muy resbaladizas .. El camión militar se nos hunde 6 veces en los fangales, hay que descargarle para que la potente máquina del "Fargo" pueda sacarlo; la noche se echa encima, la luna lucha para disipar las nubes del negro firmamento; a las 11 de la noche logramos llegar al primer paso del río Tukuku, donde nos vemos obligados a pasar la noche en plena selva; los dos camiones han quedado atascados en un temible arenal; lo mejor que pude me acomodé sobre los sacos de cemento y pasé la noche bastante tranquilo, pese a la molestia de los zancudos y a un aguacero; algunos de los expedicionarios, temiendo alguna incursión motilona, montaron guardia ..

El amanecer del sábado 27 es espléndido; el sol venciendo la altura de gigantescos árboles, nos envía sus dorados rayos que, al reflejarse en las cristalinas aguas del Tukuku, presentan a nuestra vista un paisaje risueño y encantador; desayunamos lo poco que quedaba, para continuar nuestro calvario; trabajando sin tregua y haciendo miles de experimentos, todos inútiles, nos vimos obligados a buscar el tractor de la hacienda "Panamá" y de esta manera nos vimos libres del peligroso arenal, cruzando el primer paso del Tukuku a las 11,30 a.m.

¡Animo, adelante! ¡Ya estamos cerquita de la Misión, decía a mis compañeros completamente desanimados. ¡Antes a Corea, que volver de nuevo al Tukuku!, murmuraban algunos. Por fortuna, ignoraban que aún teníamos que cruzar ocho veces el mismo río; de lo contrario se habrían negado a seguir adelante. La tarde del 27 está agonizando, nos vamos aproximando al Centro Misional; a 200 metros escasos del penúltimo paso del Tukuku, en un barrizal, abandonamos el camión militar y seguimos la lucha con el "Fargo", pero desgraciadamente unos metros antes del último paso del río nos sucede el mismo percance que al anterior . . .

Afortunadamente, ya estamos a dos kms. escasos de la Misión y podremos pasar tranquilamente la noche en una hamaca. Muy triste amanece el domingo 28; las nubes dueñas del firmamento amenazan con torrencial aguacero; después de oír la Santa Misa, con el carro de bueyes y bestias de la Misión transportamos el cemento de los camiones accidentados; el lunes 29 regresábamos para Machiques con el camión militar; el Fargo, líder de la expedición, sufre una gran avería y hay que abandonarle en el camino . . .

A los 26 días de haber salido de Machiques entraba en "Los Angeles del Tukuku" el famoso "Comando Canadiense" de tres transmisiones y Winche. Incontables han sido los sudores y sacrificios de los misioneros Capuchinos en el verano 1951, pero, gracias a Dios, hemos logrado reunir más de 1.000 sacos de cemento y otros materiales de construcción, y lo que hace unos años parecía un simple sueño, es ahora una consoladora realidad. Con muchísima actividad se está trabajando en el edificio para las Hnas. Misioneras, y Dios mediante en este año en curso, las fervorosas hijas de la Vble.M.Rafols que ansían por venir a evangelizar a nuestros hermanos "Yupas" y "Motilones", verán cumplidos sus deseos, podrán compartir la vida ruda, el peligro de las flechas, la molestia de la plaga y el duro trabajo de los hijos del Serafín de Asís.

Fr. Marcos de Yudego,

misionero de "Los Angeles del Tukuku.

30 de mayo de 1951.

Por lo dicho se comprenderá fácilmente lo útil y beneficiosa que será para la Misión del Tukuku la proyectada carretera Machiques-Colón, sobre la cual tanto se ha hablado y escrito en nuestra Revista.

(Continuará).

LA CARRETERA MACHIQUES-COLON

SU CONSTRUCCION RELACIONADA CON LA NUEVA NOMENCLATURA DE LAS CALLES DE MARACAIBO

Hemos visto con placer en la Prensa regional que se intenta sustituir la nueva nomenclatura de las calles de la capital del Estado por la antigua. No faltan quienes la defiendan a capa y espada, pero, al fin, abrigamos la esperanza de que el sentido común (el menos común de los sentidos, por desgracia) se imponga, y podremos volver a orientarnos por la ciudad, sin necesidad de cicerones y sin tener que dar más vueltas que un trompo, preguntando a todo el mundo como pobres paletos, para vernos precisados a regresar a casa sin llegar a donde teníamos que ir. "Lo que no deja, se deja", dice el refrán...

Esto no es más que un tema ya común si se quiere, para llevar el agua a nuestro molino de la carretera de MACHIQUES - COLON. Ignoramos el costo de esa nueva nomenclatura, pero tenemos datos bastante seguros para calcularlo.

Según informes semi-oficiales, pero muy fidedignos, hay en Maracaibo unas 33.000 viviendas, sin contar almacenes, comercios mayoristas, pulperías, edificios públicos y escolares, iglesias, etc... No es, pues, exagerado calcular en 50.000 los edificios, incluyendo en esa cifra las calles y avenidas. Suponiendo que el costo de cada placa sea de 15 a 20 Bs., tenemos que esa innovación costó a la ciudad la bicoca de 750.000 a 1.000.000 de bolívares.

¡Casi un millón de bolívares en ese galimatías de calles, casas, etc.!! ¿No habrá "gato escondido" en ese adefesio de nomenclatura capitalina?...

Nos duele gasto tan inútil, porque con la cuarta parte de dicha cantidad hubiéramos hecho en Perijá una carretera de primer orden, la cual nos pondría en comunicación con la región limítrofe de los Andes y acabaría con la angustia de hallarnos encajonados y traficando en carros de bueyes en pleno siglo veinte y a cuatro kilómetros, como quien dice, de la capital del Zulia, el Estado más rico de la Unión Venezolana.

No faltará, de seguro, quien diga que eso ni le va ni le viene a la capital y sus moradores. Quien tal pensara cambiaría de parecer tan luego como supiera lo que podría adelantar la agricultura y cría de esta tan prometedora región de Perijá si tuviera la anhelada carretera Machiques - Colón, por lo menos hasta el Bajo Tucuco. Hagamos caso omiso de ese punto, ya tocado otras veces, y fijémonos en la pérdida que supone para el Estado, o mejor, para la capital del mismo, que es el consumidor máximo de la producción agrícola y ganadera perijaneras.

La falta de dicha carretera se está supliendo con caminos vecinales, en los que el tráfico obligado en todo tiempo de bestias y de carros de bueyes abre tantos y tales hoyos y fangales que bien merecen el nombre de "infernales".

Hemos recorrido gran parte de la República. Particularmente la región guayanesa nos es conocida bastante minuciosamente, y solamente el trayecto entre El Callao y Tumeremo, próximo al río Yuruari, y el que hay entre Upata y Guasipati, podrían compararse anteriormente con los caminos de que venimos hablando. Actualmente aquéllos han recibido remedio: una buena carretera los ha dejado para recuerdo solamente de comunicaciones abominables.

El camino Machiques-Bajo Tucuco,

exceptuando los pocos kilómetros acondicionados ya, que en el invierno se tornarán intransitables si no se petrolizan, es algo sencillamente inconcebible. En un trayecto de 40 kilómetros, difícilmente hay uno solo que no tenga serios baches, y en la mayor parte barriales tras barriales con hoyos prolongados y de más de un metro de profundidad; con la agravante de que los troncos que han echado para rellenar el paso en el verano, se han revuelto con el fango y aumentan en extremo las dificultades del tránsito. En muchos casos es necesario arrojarse al lodazal y sacarlos, tras grandes esfuerzos, para que puedan pasar los carros.

Este camino es el paso obligado de todos los que tienen pequeñas o grandes posesiones desde el río Yasa hasta el río Tucuco, y de las que bordean a éste desde la Misión de Los Angeles hasta unos 30 kilómetros más al suroeste. Por él tienen que proveerse con carros de bueyes de lo indispensable y exportar la producción de quesos, a no ser que prefieran verla perderse hacinada en sus ranchos.

Esto sucede frecuentemente cuando los ríos se desbordan, de modo que es imposible traficar a no ser a caballo, y eso exponiéndose a ser arrastrado por la corriente, como tantas veces sucede cada año a unos y a otros.

El tráfico obligado por tales caminos es una ruina, una sepultura de animales, de recursos y de ánimos para trabajar.

En alguna posesión hemos oído que tienen 15 bueyes mansos de trabajo, pero esqueléticos e inservibles, porque los viajes a Machiques con el queso y en busca de provisiones han acabado con ellos. Cada animal de esos vale de quinientos bolívares para arriba y no es tan fácil reponerlo.

Carros de esos hemos visto tan hundidos en el fango, que ni cuatro yuntas podían sacarlos, aun después de haberles quitado la carga. Hemos visto otros metidos, asimismo, en el fango con una rueda deshecha y vuelta trizas o con la vara del timón rota, o abandonados a la buena de Dios ante la imposibilidad de sacarlos. Carros hemos visto sepultados hasta más no poder, sin que las yuntas sean capaces de moverlos, por más palos y gritos que llovían sobre ellos. Hasta se han dado casos en que los carreros, desesperados por tener que llegar a Machiques sin falta, antes que se les pierda la carga y viendo que los animales se les niegan a andar, han hecho fuego debajo de éstos o les han puesto brasas sobre el lomo, sin que con esas brutalidades hayan logrado que se muevan del sitio, porque lo que no se puede, no se puede...

Es verdad que eso es un proceder incalificable e imperdonable, pero hasta cierto punto tiene excusa en un hombre que se ve desesperado ante la precisión de hacer un viaje y a la vez se ve estancado en un fangal, comido por la plaga, lleno de lodo, sin más amparo y ayuda que sus impotentes fuerzas.

Sabemos de carreros que, apurados por llegar, se han lanzado a pasar el Rio Negro crecido y han sido arrastrados por la corriente con carro, bueyes y quesos, perdiéndolo todo menos la propia vida gracias a la misericordia divina que es muy grande. Otro tanto ha ocurrido a algunos Misioneros y a pobres peones goajiros, que han intentado vadear el rio a nado o en caballo; pero el agua los ha arrastrado y algunos se han ahogado; otros han pasado las de "San Quintin".

A fines del año pasado nosotros mismos encontramos en el camino de Maraca un "Ford" nuevo, deteriorado y abandonado cuando intentó sacar un cargamento de animales cebados. Días antes hallamos a unos pobres hombres que conducían hasta Machiques una piara de cerdos empleando dos días en

el camino. Ya se puede suponer lo que perderían los animales en el camino...

Todas estas pérdidas, y muchos más que omitimos, repercuten forzosa y desfavorablemente en la economía, disminución de provisiones y alza de precios experimentadas, no sólo en la capital, sino en los demás centros de consumo, pues entre todos se reparte el producto de los sudores con que agricultores y ganaderos de Perijá riegan sus campos y cuidan sus animales para aprovisionar lo mejor posible al Estado.

Se deduce con facilidad que todos esos inconvenientes se obviarían automáticamente con la construcción de la carretera Machiques-Colón, o al menos con prolongarla hasta el Tucuco Inferior por ahora. Lamentamos que estos perijaneros, abanderados de la economía zuliana, pasen tales trabajos para producir y exportar lo que otros han de consumir tranquilamente, ocupando puestos lucrativos en los que malgastan miserablemente los recursos del Estado en una malhadada nomenclatura, que para nada sirve más que de manzana de discordia y de punto de desorientación, mientras con la cuarta parte de su valor hubieran quedado suprimidos tantos males y remediadas tantas necesidades...

Machiques, abril de 1951.

Fray Félix Mª. de Vegamian.
Misionero Capuchino.

Mis Excursiones Misioneras por el Bajo Orinoco

(Continuación)

IV

HACIA LA BARRA

Alistamos la curiara y proseguí río abajo con aquel ramillete de hijosdalgos, la flor y crema de toda la aristocracia guaraunera, desnuditos y en pelo como cuatro apolos, tostados por el sol tropical y la vida a la intemperie, que llevaban por todo vestido un escasísimo taparrabos de cuatro dedos de amplitud.

Con media hora de canalete nos pusimos enfrente de la boca del caño Tucupita, donde tenían su ranchería también temporera los indios najoromos, la cual encontramos completamente desierta.

A un lado de las viviendas, hacia la montaña, se destacaba una sepultura mariusera de aspecto fresco y reciente y hacia ella me disparé con mi camarita fotográfica, y con el natural asombro de los bogas que no podían explicarse el interés que mostraba yo por ver la sepultura de un mariusero. A un lado de esta sepultura aparecía otra vacía con un extremo apoyado sobre la horqueta y la otra punta caída en el suelo. La habían abierto los indios para llevar los restos para Guapoa.

En esto consistía la sepultura: **Una canoa nueva de madera de "korokojoro"** toda ella envuelta con hojas de palma de moriche y bien liada y apretada con mamures, a manera de un puro de fumar. Encima de este envoltorio una capa de barro a todo lo largo de la parte superior. Y después un nuevo envoltorio de pencas y mamures. La canoa mortuoria descansaba por ambos extremos sobre dos horquetas de 1,30 mts. de altura.

No había duda de que el muerto era reciente y que la emigración de los **najoromos** para Guapoa no obedecía, como ellos afirmaban, a la escasez de yuruma por aquellas partes, sino a la costumbre de emigrar cuando muere alguno en la ranchería. Y entonces también caí en la cuenta de que la negativa pertinaz de los **najoromos** para acompañarme a la barra no procedía de mala voluntad ni a dureza de cabeza, sino del miedo al muerto: de tener que pasar por delante del rancho en donde dejaron el cadáver y acaso a detenerse para pasar allí la noche. Este es mi juicio. Pues sólo así me explico su obstinada resistencia contra las órdenes de sus autoridades y las amenazas del Gran Piache Baldomero.

Navegamos sin novedad toda la tarde, llegando a las nueve y media a la pesquería del señor Andrés Acosta, la que encontramos también desierta; pero al cuarto de hora llegó la gente que venía de recoger una calada de lebranche. En su compañía pasamos aquella noche y el día siguiente.

Mi deseo de siempre... era pasar a Mariúsa para ver y estudiar por mis propios ojos el misterioso caño, a cuyo solo nombre los indios palidecían y los criollos desorbitaban los ojos, cual si les mencionase el coco. Pero me hicieron comprender que no era aquella la época para pasar a Mariusa en el plan de apostolado y estudio que yo llevaba, en primer lugar por falta de agua potable, pues con el verano el agua salada llegaba hasta sus cabeceras. De suerte que las expediciones a Mariusa no deben ser improvisadas, sino preparadas.

En vista de esto desistí, dejando la expedición para otra vez; y el viernes, 21, después de la Santa Misa, regresé con mis cuatro apolos, despidiéndome de aquella buena gente que tan generosa hospitalidad nos dispensaron a mí y a mis indios. Y navegando todo aquel

día, a la caída de la tarde me encontraba otra vez de regreso entre mis Bakalaos de "La Vuelta".

TERCERA PARTE

OTRA VEZ CON LOS BAKALAOS

I

—¿Tú tienes mujer?— Un contraataque...

1º — Me estaban esperando los indios en el rancho del capitán Juan. Entre otros estaba éste, el "gobenajoro" y mi amigo incondicional el viejo piache Baldomero quien salió a mi encuentro para saludarme con el consabido ceremonial: "¿Katukane, ma raisa? ¿Qué tal te fué en el viaje, mi amigo? Me desembarcaron los corotos de la curiara y me fuí a sentar en medio de ellos.

El interrogatorio lo tenían ya premeditado. Me preguntaron antes de nada si traía cigarros.

—Ekoronae kokotuka; aguajukatu ja kotay nebu saba moae amabitu. Se me terminaron todos. Los últimos que me quedaban acabo de repartirlos entre los bogas.

Se resignaron, lamentándose con un meneo lateral de cabeza. Después me preguntaron por mi madre y por mi padre.

—A rani seque ja; a rima guabae; madre sí tengo; el padre se me ha muerto.

Se maravillaban de que hubiera muerto siendo mi padre. Y el piache máximo (Baldomero) insistió:

—¿Joa ebe guabae?; ¿murió de embrujamiento?

—De joa no, sino de que el corazón se le paró.

De por el lado del capitán sale este dardo: —¿Iji a tida ja? ¿Tú tienes mujer? (Era ya la cuarta vez que me fastidiaban con la pregunta).

—Baretuma a tida bitakomoni. Los Padres no pueden tener mujer, le contesté tranquilo.

—¿Tay Dios obononajara?. Dios no os permite eso?, vuelve a preguntar Baldomero.

—Obononaja. No lo permite, le contesto.

—¿Ji rima iji monuka tame? ¿Tu padre era así como tú?

—Monukabitu. Igualito que yo.

—Takore ji rima, mate guajanatanaetiakore, a tira bitanae; a mu a rau nakae tiji. Pero cuando tu padre estaba vivo tenía mujer, puesto que dejó sucesión (14).

Es esta la ocasión, lector, de que formes una idea de la inteligencia de mi interlocutor y que por deducción saques un cálculo de la masa microscópica de materia gris alojada en los lóbulos de su calavera:

Mi padre con mujer; yo sin mujer. Y, sin embargo, mi padre como yo. Estas tres ideas eran tres madejas enmarañadas, cuyas puntas no podían coger las pinzas de su aguda inteligencia, y el buen indio creía que yo estaba mamándole el gallo.

Como le dije que mi padre era "ine monikabitu" igual o parecidísimo a mí, él se había figurado que era también un fraile con voto de castidad. De ahí nacía la pepita a la gallina...

Colgué mi hamaca y los despedí, diciéndoles que estaba cansado y tenía sueño. El último que vino a despedirme, fué Baldomero: —Diana, ma raisa; jake arakate. ¡Adiós, mi amigo; hasta mañana.

—¡Adiós!...

Mañana será otro día, quedé pensando yo. Y mañana, si Dios me ayuda,

sacaré muy buen partido de este buen indio. Y cavilaba el mejor modo de poder asaltarle el caudal de sus conocimientos de manera que no le quedara uno en la busaca.

Con estos pensamientos me acosté, pasando en la paz de Dios, de un solo tirón hasta las tres de la mañana, en que desperté sobresaltado por un episodio de magia o brujería que se estaba desarrollando a mi mismo lado...

2º — En una esquina del rancho dormía yo cubierto con mi mosquitero de huesito (aunque allí no había plaga) y a mi lado, como a un metro de separación, el capitán de la ranchería, gran **Joa-rotu** y Güísidatu de categoría con sus dos mujeres y una niñita en sendos chinchorros.

Aun no habían cantado los gallos. La noche estaba obscurísima, fría y húmeda y en la ranchería no se movía una hoja. Los indios, al abrigo de sus fogones, duermen profundamente o simulan dormir, pues no se les siente ni el resuello.

Me despierta el frío húmedo de la madrugada, que me obliga a recurrir al abrigo de la cobija, y... me sorprende un **canturreo misterioso** que salía de mi lado. Creí de primeras que sería algún indio que estaba soñando. Pero pronto me dí cuenta que era el capitán Juan que estaba ensalmando a las **joas** y demás espíritus malos que les habían echado los najoromos, sus rivales. ¿Cómo explicar si no las enfermedades de algunos niños y mayores, aparecidas después del paso de los **najoromos** por delante de sus ranchos? Además, los mismos **najoromos,** al marchar para **Guapoa,** después de mi salida para la barra los amenazaron con embrujarlos a todos en venganza de los improperios que les dijeron por haberse negado a acompañarme a la barra, como queda ya referido.

El canto de los ensalmes consistía en un recital extenso y casi rimado de palabras misteriosas, que empezaba por un canturreo bajito y casi imperceptible; pero que iba aumentando cada vez en intensidad de voz, de viveza y de expresión, variando repentinamente por tres veces de compás y de ritmo, hasta culminar en unos chillidos guturales y dentales, que a mi parecer imitaban la voz imaginaria de los espíritus del mal.

Después del recital que pronunciaba clarito (aunque yo no pude entender nada) empieza a oírse una voz bronca y fea, como de otra persona, y unos ronquidos profundos, como los esteretores de algunos agonizantes: parecía hacer grandísimos esfuerzos, como si tuviera náuseas y no le fuera posible arrojar lo que le estorbaba... Y repetía muchas veces: **"chí, chí chí...; dri, dri, dri; ¡yae! Yi, yi, yi...!** Luego exhalaba unos silbidos agudos y sostenidos con los dientes y los labios: "fffffff...!, al mismo tiempo que dirigía las manos y brazos hacia los cuatro puntos cardinales, como espantando alguna cosa que él veía y yo no...

Mientras hacia estas ceremonias, el brujo estaba sentado en su chinchorro, pero del todo desnudo, sin guayuco. Por fin se pone de pie, casi rozando mi mosquitero, fumando una inmensa güina; y alzando la mano derecha, imperaba con voz enérgica y autoritaria, ordenando a las enfermedades y embrujamientos que se marchasen para el otro lado del río y para los moriches a donde habían ido a establecerse los **najoromos**...

En medio de lo ridículo, la escena era para mí algo pavoroso. Al principio me daban como calambres de terror. Aquel brujo exaltado y desnudo parecía un loco sonámbulo, Don Quijote con el cerebro seco, acuchillando a malandrines y follones.

Eché mano instintivamente a mi linterna para ver lo que pasaba; pero me sobrepuse enseguida y no llegué a prenderla para no perder la oportunidad de presenciar aquella comedia. Pedí al otro día explicaciones de todo aquello y me dijeron que era para contraechar las brujerías que los najoromos les habían echado a ellos.

O, lo que diríamos nosotros, era UN CONTRAATAQUE.

A eso se reduce la vida de los indios: **atacar y contraatacar;** pues las rancherías están en perpetua guerra. Pero su guerra es la brujería. Las **joas, las bajanas,** los **jebus** son sus armas ofensivas: sus ametralladoras, sus bombas de mano, su artillería de grueso calibre cuyos proyectiles lanzan de una ranchería a otra por encima de las **islas** y de las anchas selvas, con una puntería tan precisa que siempre caen en el blanco. Y sus armas defensivas son los ensalmes, los "temois" u oraciones y el poder mágico de los **güisidatus.** Los conductores o generales de las ofensivas son los "**joa-rotus**" y "**bajanarotus**"; los comandantes de la defensa y de la rama sanitaria son los "**güísi-datus**"; (dueños o señores del "**güísi**" o veneno).

Sólo quiero añadir antes de pasar a otro asunto, que si no fuera por esta guerra supersticiosa, los indios guaraos serían los eseres más felices de la tierra, ya que careciendo de ambiciones, se contentan con poco y para ello les basta lo que tienen. Pero la superstición que forma en ellos una segunda naturaleza, tan difícil de desarraigar, que yo lo creo imposible en las personas mayores, es lo que acibara su existencia y de hecho los hace perpetuamente infelices; porque la vida del indio es un miedo continuo.

Fr. Basilio Mª de Barral,
Misionero Capuchino.

(Continuará)

NOTAS: (14) Literalmente se traduce con la cruda naturalidad del lenguaje indígena, exento de todo prejuicio y de todo disimulo: "PERO CUANDO TU PADRE AUN NO SE HABIA SECADO (muerto), TOCO MUJER, YA QUE SEMILLA CAYO...

La Mentalidad del Indio Goajiro

No hace mucho falleció en el Centro Misional de Guarero (Goajira Venezolana) el indígena "Winchon", del cual se habla en esta edición, como de uno de los episodios interesantes de la vida misional goajireña.

Ese indio, de más de cincuenta años, y nativo de "lo más adentro de la Goajira colombiana", cuando se vió grave pidió se le administrase el Santo Bautismo. No sólo se le bautizó sino que se le dieron los últimos Sacramentos.

Antiguamente cuando un indio se enfermaba se creía perdido y se desesperaba, dominado por la idea de que "Ichaneta" (espíritu malo) le había herido con misterioso puñal o flecha y que por esa herida habían penetrado hasta el interior de su cuerpo los "guaunumús" (espíritus de la enfermedad), los cuales no deberían salir de allí sino después de llevarse su alma. Esta idea supersticiosa formaba parte de sus creencias y de su vida, y por eso la enfermedad era —según ellos— compañera inseparable de la muerte, lo cual les atormentaba horriblemente y aun les aceleraba el paso al otro mundo.

Desde hace algunos años, o sea desde que el Misionero puso su planta en la Goajira, les ha venido enseñando prácticamente en los mismos ranchos de los enfermos la eficacia de las medicinas de los civilizados y, además, la necesidad que todos tenemos de acudir a Dios (**Meleigua**), que es nuestro Padre, en demanda de salud.

Ya hoy no me sorprende ver la resignación y conformidad con que el goajiro soporta los dolores de la enfermedad y la prontitud con que acude a nosotros cuando se halla enfermo, solicitando medicinas, y, sobre todo, ya estoy oyendo en goajiro esas exclamaciones propias de un civilizado cristiano: "Señor, haz que el médico acierte a darme una buena medicina: **Maleigua, áis pupúla Toctor spula anáin tayá.** — Señor, en Tí confía: **Tamá piá, Maleigua.** — Madre María, confórtame: **Machón Marría, pumú liaja, tayá**".

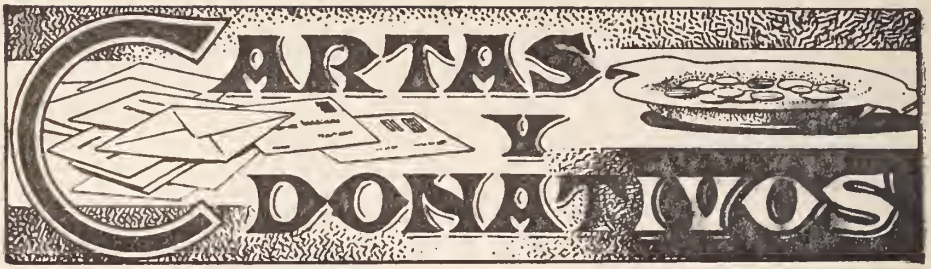
Y cuando ve cercana la muerte, no se desespera sino que se entrega en manos de Dios, pues sabe que después de esta vida caduca y miserable existe otra eterna y feliz para los que se portan bien con **Maleigua.**

Y en esta obra misional de catequizar y civilizar cristianamente a los goajiros estamos trabajando desde hace seis años. Quiera el Sagrado Corazón de Jesús y la Divina Pastora de las almas ayudarnos a realizar lo más pronto posible esta apostólica empresa. Que muy pronto todos los goajiritos entren en el redil evangélico del Buen Pastor.

¡Ayúdenos todas las almas buenas con sus oraciones y sacrificios!

Fr. Lorenzo de Aranjuez,
Mis. Cap.

Centro Misional de Guarero, julio de 1951.



Cartas de los indios

Santa Elena de Uairén, Gran Sabana, 10 de junio de 1951.

Muy Reverendo Padre Director de "Venezuela Misionera".

Caracas.

Muy recordado y estimado Padre: Paz y bien.

Después de saludarlo en unión de los demás Padres, con gusto vengo escribir esta cariñosa cartica por primera vez a usted para pedirle la **bendición**, al mismo tiempo deseo que al recibirla se encuentre todo bien de salud con la ayuda de su Padre celestial y de su Santísima Madre.

Padre, aquí en la Misión estoy bien y contenta porque mi tío me trajo para acá, para la Misión de Santa Elena; gracias a Dios las Hermanas Franciscanas Misioneras me salvaron; ay Padre soy una pobre india que no tengo padre, madre, hermanos ni hermanas; por eso siempre desde que se murió mi madre yo pensaba venir para la Misión, pero como yo estaba todavía chiquita y además yo tenía 4 años, por eso mi tío no me trajo. Estuve hasta los 10 años con mi tío; por fin cuando él me trajo por primera vez a conocer las Rvdas. Hnas. yo ví las Hnas. entonces pedí permiso a mi tío para quedarme en la Misión; él dijo que sí, entonces me quedé aquí con las Hnas. hasta ahora estoy aquí.

Ahora hay un joven de la Misión que me pidió a las Hermanas y está haciendo casa de zin que le dieron los Padres para casarme; por eso también estoy triste, no quisiera dejar las Hnas. que he querido mucho como mis madres y además me enseñaron muchas cosas buenas que me sirven para enseñar mis familiares, que no conocen a Dios; por eso me salgo a ver si les enseño a rezar.

Pero lo que nos pasa a nosotras las indias cuando nos salgamos de aquí de la Misión, se nos olvida todo; como somos cabeza dura como piedra por eso se nos olvida lo que las Hnas. nos enseñaron; como ya me vaya casar pida mucho por mí, Padre, para que sea buena esposa.

Bueno, Padre, ahora le cuento algunas cosas de aquí, de nuestra querida Misión: Ya hemos celebrado la fiesta del Corpus Criste con mucho fervor y entusiasmo; la misa fué a las seis y por la tarde hubo procesión con el Santísimo; a las tres y media salimos de la capilla; vinieron muchas gentes del pueblo y de las maloca, muy entusiasmadas a acompañar el Santísimo, las mujeres venían con sus hijos en los brazos; en el primer altar que pusimos en el medio del patio de la casa-misión, allí fué el primer bendición y de allí seguimos poco a poco, encontramos otro altar; allí fué la segunda bendición; había seis altares en el pueblo, que pusieron las gentes del pueblo y allí fué las bendiciones para todas las gentes del pueblo; regresamos poco a poco con el Santísimo, cantando: "Alabado sea el Santísimo Sacramento"; llegamos para la capilla de la Misión a las cinco... Allí el Reverendo Padre Diego leyó un libro espiritual con oraciones; de allí regresaron las gentes del pueblo porque no cabían en la capilla, porque es chiquita; pero ahora sí vamos a tener la Iglesia grande que estn haciendo; ahora, si Dios quiere, van a terminar en diciembre la noche buena; pero faltan buenas gentes que ayuden; vea usted, Padre, qué mandas; ¿cuándo viene? para conocer a usted, también a conocer nuestra casa misión; puede ser que venga algún día por aquí a pasar unos días.

Bueno, Padre, perdona por tanto dispararte, además de eso esta es la primera carta que escribo en este año. Saludo para los demás Padres, aunque no los conozco; pido que me bendigan.

Bendiga a esta niña de la Misión de Santa Elena.

Santiaga Pinzón.

Misión de Santa Elena, 12 de junio de 1951.

Reverendo Padre Cayetano Carrocera, Director de "Venezuela Misionera".

Caracas.

Muy estimado Padre: Paz y bien.— Hoy te escribo esta carta para saludarte y pedirte la bendición con mucho gusto; también besar su rosario. ¡Oh cómo está Padre? ¿Y las familias buenas? Me parece que usted está muy bien con la ayuda de la Santísima Virgen. ¿Verdad que sí, Padre? porque ella es únicamente nuestra madre querida.

Bueno, Padre, voy a decirte muchas cosas: lo que pasó aquí en nuestra Misión. Mira, queridísimo Padre, nosotras pasamos la Semana Santa con muchísimo fervor; ese día el Domingo de Ramos hubo bendición de un Cristo muy bello; fuimos todos los indios de la maloca, los civilizados también vinieron para acá; entonces a las cuatro de la tarde salimos al procesión al pueblo con to-

das las gentes; fuimos cantando y también rezamos el Santo Rosario por los pecadores para que se conviertan a Dios. Nosotras también somos malas, por eso yo digo, pero todas no, algunas son buenas y agradecidas.

Pues sigue mi cuento: Entonces allí en medio del pueblo pasamos con las palmas en las manos porque el R.P. Inocencio bendijo el Cristo grande como el tamaño tuyo; después de bendecido los civilizados acercaron a besar el Cristo; ellos se pusieron contentos por besar; cuando terminaron, nos volvimos con procesión a la capilla de nuestra Misión; de allí se volvieron las gentes, las que fueron al procesión con sus palmas.

Mira, Padre, mío, así mismo pasó el Viernes Santo, hubo dos procesiones, bajamos otra vez al pueblo con Cristo y su Madre Santísima de la Dolorosa; ese día quedó muy lindo, fuimos mirando hasta el pueblo, no quitamos nuestros ojos para otra parte, seguimos viendo; dimos vuelta por la calle rezando con gusto; después regresamos a las cinco de la tarde a la casa de la misión; allí paramos el medio del patio con todas las gentes que vinieron a acompañar a Cristo hermosísimo; allí el R.P. Diego nos dijo 7 palabras, pero no terminó porque estaba lloviendo mucho; entonces entramos en nuestra casita, algunos se fueron a su casa.

Pues bien, aquí terminó mi cuento.— Bendígame a su india que te quiere ver,

Natividad Corniero.

*** CONTESTACION A LAS DOS CARTAS.—Mis queridas niñas Santiaga Pinzón y Natividad Corniero: Con mucho gusto publico vuestras cartas, como publiqué hace unos meses otras que me enviaron de esa Misión. Estoy interesado en tener noticias de ese Internado Misional de Santa Elena para darlas a conocer a los lectores de "Venezuela Misionera". Muchas gracias por vuestras cartas y por las noticias que en ellas me dais. Que seais siempre muy buenas y que Dios os bendiga, junto con las demás compañeras y las Hermanas, vuestras madres y maestras.**

Srtas. Alumnas del COLEGIO DEL PILAR de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

Ciudad.

Estimadas y bondadosas niñas: Paz y bien en Jesús y María.

Por conducto de dos compañeritas vuestras he recibido una prueba más del interés sumo que tenéis en ayudar al adelanto de nuestras Misiones de Guajira-Perijá; o lo que es lo mismo, he recibido el fruto de los sacrificios y privaciones que oa habéis impuesto, tanto vosotras como vuestras dignas y queridas Profesoras, las Religiosas de la Comunidad, para reunir esos Bs. 150, que con tanto gusto habéis ofrecido para contribuir a levantar el Internado Indígena de Los Angeles del Tucuco.

Comprendo que estaréis justamente orgullosas de poder decir que algún día será un hecho ese Centro Misional, gracias no solamente a los sudores de Misioneros y Misioneras, sino también a vuestro espíritu de sacrificio y a vuestro amor por los pobrecitos indígenas de la Serranía de Perijá. Los beneficios inapreciables de la fe santa y de la civilización cristiana que allí han de recibir, los deberán en parte a vosotras, queridas niñas.

En principio pensé dedicar vuestra limosna a la adquisición de materiales de construcción: cemento, tubería, aluminio, ferretería en general, etc.; pero luego he creído que os agradará más, a vosotras y a vuestras dignas Profesoras, no veros metidas en los cimientos o entre las paredes del Internado, sino contribuir más de cerca al culto y amor de Jesús Sacramentado, viendo empleados vuestros ahorrillos en la adquisición de ornamentos sagrados y objetos religiosos para uso de la Misión, y les he dado este destino.

Por mi parte os repito lo que os dije en la charla misional de la tarde del 18: Mil y mil gracias a todas, alumnas y maestras, y otros tantos "Dios os lo pague". Entre las intenciones porque rogamos a diario los Misioneros y Misioneras, vosotras estaréis en primera línea.

También os repito lo que entonces os dije, al ofrecerme muy formales algunas no contentaros con oír hablar de Misiones, sino escribir algún día uno de los más emocionantes capítulos de la historia de las mismas, siendo Misioneras en la vanguardia: "¡Ojalá, ojalá, sea verdad!"

Que la Sma. Virgen os conceda esa gracia y os bendiga a todas son los deseos de vuestro afmo. s.s. y Capellán,

Fray Félix María de Vegamián.
Misionero Capuchino.

Caracas, abril 25/951.

OTROS DONATIVOS PARA NUESTRAS MISIONES

El Colegio de la Presentación, Tovar . .	Bs.	200
Una persona que no dió su nombre . . .	"	20
Para un bautizo con el nombre de José Gregorio	"	5
Para publicar una gracia del P. Santos . . .	"	10
Ramona Márquez, para las Misiones . . .	"	10
Unos seminaristas, Caracas	"	10

Damos las más expresivas gracias a todas las personas que de una manera u otra tratan de ayudar a nuestras Misiones, y que Dios se lo pague.

P. C. C.

AGRADECIDA AL PADRE SANTOS

Habiéndole encomendado al Padre Santos de Abelgas, la salud de mi esposo, pues se hallaba muy mal, le ofrecí publicar el favor si me le concedía la salud. Hoy agradecida cumplo mi promesa y le doy una limosna para su canonización.

Bienvenida de Leal.

BRICEÑO IRAGORRY, DR. MARIO. **Mensaje sin destino: Ensayo sobre nuestra crisis de pueblo.**—Tipografía Americana — Caracas, 1951; 90 pp.

Acabo de leer este librito del clásico y atildado escritor venezolano Mario Briceño Iragorry. En un estilo lleno de encantos y bellezas repartidas por todas sus páginas, trata de los interesantísimos problemas que hoy preocupan, y siempre deben preocupar, a todo venezolano, especialmente el de la clase intelectual.

La actitud adversa a España tomada por los libertadores para lograr la independencia de Venezuela, es muy explicable; no así empero la que todavía sostienen y fomentan los que han querido destruir los valores morales heredados de la colonia para reemplazarlos por otros valores, que contribuirán quizá a que Venezuela sea una espléndida colonia nueva, dados los inmensos recursos que atesora en el subsuelo y los inmensamente mayores del suelo. Este tema que toca el doctor Briceño en los últimos capítulos de su interesante libro, da valor a las razones y autoridades con que defiende lo trasmitido por nuestros mayores, heredado de la Madre Patria.

Conozco muchas familias educadas en nuestro medio ambiente, cuya sangre en su mayor parte es de origen ibérico, pero que tienen a mucha honra que esté mezclada con sangre indígena, las cuales pueden competir y aún superar a cuantos ejemplares nos presenta frecuentemente "Selecciones" en sus páginas para que admiremos al pueblo norteamericano .La familia Ortiz, por ejemplo, nacida en un campo de Quíbor, Estado Lara, cuenta con diez hijos, todos ellos cultos y algunos verdaderamente intelectuales; cuatro de los varones ostentan los más altos títulos universitarios, y dos de las hembras son notabilísimas pintoras.

Si el materialismo capitalista y el materialismo comunista quieren imponer sus principios a nuestros pueblos, quizá podrán hacer mucho por la fuerza, pero no será porque en la raza no haya hoy valores suficientes para enrumbar al país por los derroteros que imponen los nuevos descubrimientos sin menoscabo de la dignidad y libertad del hombre.

Quien esto escribe dedicó gran parte de su vida a la civilización de nuestros indígenas, y hoy en los días de su ancianidad visita casi diariamente el Puesto de Socorro, a donde llevan las numerosas víctimas de la agitada vida moderna. Y tanto a unos como a otros —lo hemos comprobado muy bien— les hacen un bien inmenso los principios y valores que son la base del cristianismo y de la tradición hispana, los cuales, lejos de obstaculizar su manera de ser y de pensar, les ayuda en gran manera a ser útiles a la patria.

Mis cordiales felicitaciones, querido amigo, por esta nueva manifestación de su fecundidad como escritor, hija de una inteligencia y una cultura nada comunes.

Fr. N. de C.

TISSOT

El Reloj hecho especialmente para el clima tropical. Su exactitud y durabilidad no admiten comparación.

Visite la Joyería de
SALVADOR CUPELLO & Cía.
Frente a la Plaza Baralt

MARACAIBO

GONZALEZ HERRERA & Co.

Ofrece un bello y extenso surtido

de tarjetas de toda clase.

Calle Bolívar, 32.

Teléfono 3030.

MARACAIBO

IMPRENTA NACIONAL
SOCRATES PAZ PUCHE & Co.

Apartado Postal 108. — Tel. 2588
MARACAIBO

Libros de contabilidad
Cajas de cartón
Tarjetas para Bautizos
Tarjetas para Felicitaciones
Tarjetas para Matrimonios
Tarjetas para Funerales
Tarjetas para Cumpleaños
Rayados
Blocks para carta
Blocks para Escuela
Cuadernos Escolares
Boleta de conducta "Mi Actuación Escolar' '
Encuadernación
Papelería
Sellos de caucho

BANCO DE VENEZUELA

SOCIEDAD ANONIMA

Capital Bs. 52.500,000

Reservas: Bs. 14.000.000

Descuentos de efectos de comercio—Créditos en Cuentas Corrientes—Departamento de Ahorros y toda clase de operaciones bancarias en las condiciones más liberales.

(1) **Sucursales** en: BARQUISIMETO—CIUDAD BOLIVAR – BARCELONA—MARACAIBO – PUERTO CABELLO—SAN CRISTOBAL y VALENCIA.

(2) **Agencias en:** ACARIGUA – ARAGUA DE BARCELONA – BARINAS—CALABOZO – CARIPITO – CARUPANO – CORO – CUMANA – EL CALLAO – EL TOCUYO – ENCONTRADOS – GUIRIA – LA GUAIRA – LA VICTORIA – LAS PIEDRAS—MARACAY – MATURIN – MERIDA – OCUMARE DEL TUY – PORLAMAR RIO CHICO – SAN CARLOS – SAN FELIPE – SAN FERNANDO DE APURE – TRUJILLO Y TUCUPITA.

2) **Las Sucursales** son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes.

3) Los asuntos relacionados con nuestras **Agencias** deben ser tartados por conducto de esta Oficina Central.

Cerveza Regional

PREMIADA CON

MEDALLA DE ORO

EN LA EXPOSICION DE PARIS

AÑO 1937

EL ORGULLO DE LA INDUSTRIA VENEZOLANA

MARACAIBO

mos amigos. Cenamos sentados en el suelo en un corrillo patriarcal y, después de la instrucción de rúbrica, se confesaron todos menos una vieja octogenaria, que era ruso-ortodoxa y no entendía de Sacramentos. Luego me enseñaron las pieles de zorra y nutria, y nos acostamos en el suelo que era plano y bien entarimado. Comulgaron con mucha devoción en la Misa, que dije sobre una mesa que me llegaba a la rodilla, y nos despedimos hasta cuando Dios quisiera.

Yo volví a Pilot Station. Esta vez me familiaricé mejor con la casona solitaria y dormí con una paz beatífica. Más tarde me había de enterar, que en aquella iglesia comulgaban unas 80 personas todos los domingos; que en Pascua daba cabida a 130, y que residieron allí un Padre y un Hermano por espacio de siete años. ¡Qué cambios en tan poco tiempo!

Aquella mañana —la última de 1936— pasó por allí un trineo con once perros camino de Marshall, a 95 kms. de distancia. En el camino de Marshall está Takchak, adonde pensaba dirigirme lo antes posible. Aquel buen eskimal me tomó en su trineo y salimos camino de Takchak ya avanzada la mañana.

El viento sur trajo nieve, que se convirtió en una llovizna persistente, mezclada a ratos con copos de nieve que parecían gotas enormes. Era un espectáculo, que movía a compasión, vernos chapotear por aquellos charcos, que se formaban sobre el hielo, hundiéndonos a veces hasta el vientre, mojada la ropa, cegados los ojos por la cellisca y la llovizna que oscurecían el día, de suerte que nos era imposible distinguir los objetos a 10 metros de distancia. A eso del anochecer, cuando ya lo había dado yo todo por perdido, oímos ladridos de perros a la mano izquierda. Pregunté al buen hombre y me respondió, que por allí había unas casetas de cazadores.

—Pues a ellas— le dije sin vacilar un momento. Y, en efecto, pronto descubrimos cinco chozas, tres de las cuales echaban humo por la chimenea.

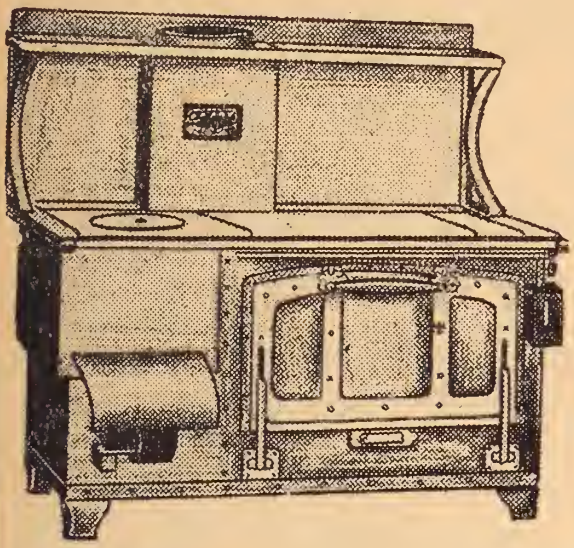
Entré en una de ellas, y lo primero que oí fueron unos gritos atroces de dos nenes que se agarraban a las faldas de su madre.

—Soy el misionero— dije a la buena señora. Ella por toda respuesta levantó las manos al cielo y luego comenzó a dar gracias a Dios. Uno de los nenes no estaba aún bautizado, aunque tenía casi completo todo el sistema dentario. Todos los días pedía a Dios que mandase pronto al misionero para bautizar aquel niño, y ahora veía oídas sus plegarias; por eso se alegraba de mi llegada.

PARA ENTREGA INMEDIATA!

Cocinas a Gas-Oil

"SOUTH BEND"



Hoteles, Restaurants, Hospitales, Clínicas, Colegios y Cuarteles 24 horas de servicio día y noche sin necesidad de electricidad.

En modelos para 120, 150, 280, 400 y 500 CUBIERTOS

Véalas donde

BLANCO PEÑALVER & Cía.

Colón a Dr. Díaz 34-A - Teléfonos: 94.743-97.493 y 94.705

CERRERIA GARRIDO

VELAS LITURGICAS
A PRECIOS MODICOS

Calle Real, 109
Teléfonos 26.009-26.520

El Valle
DISTRITO FEDERAL

FARMACIA
SANTA SOFIA

96.276

NUEVO Y UNICO TELEFONO SERIAL

SIEMPRE DESOCUPADO

ELIZABETH ARDEN

PRODUCTOS DE BELLEZA

CAMARAS, PELICULAS Y MATERIALES KODAK

PINTURAS

SHERWIN - WILLIAMS

MASONITE

(MADERA PRENSADA EN LAMINAS)

CONSIGUE USTED EN LA CASA

Mac Gregor & Co.

PLAZA BARALT

MARACAIBO

Lo primero que hicimos fué secarnos junto al fuego; y, una vez secos de arriba abajo, después de cambiar impresiones, procedí a bautizar al pequeño **Kanikchak**, a quien puse por nombre Luis.

Se reunieron en conjunto cuatro adultos y cinco niños. Los adultos se confesaron, pero se quedaron sin instrucción por falta de intérprete. Es fácil sostener una conversación, en la que hacen ellos el gasto; en cambio usar palabras y giros apropiados, para instruir convenientemente en materias de religión es tan difícil —sobre todo a los principios— que es preferible no intentarlo.

En una caja de repuestos acerté a llevar unas naranjas, que me había regalado el maestro de Mountain Village. Saqué un par de ellas y observé cómo se agrandaban aquellos ojos, que jamás habaín visto una naranja. Les ofrecí primero las mondaduras para ver qué caras de vinagre ponían al chuparlas, y luego fuí pasando gajos, que deglutían con gestos muy graciosos.

Como ya era muy de noche, cada mochuelo se retiró a su olivo, y nosotros nos acostamos en el suelo, con el cual se llega uno a familiarizar en el sentido pleno de la palabra.

5. Amaneció el día de Año Nuevo. Mientras los pocos feligreses tomaban posiciones en el suelo o sentados en lo primero que topaban, yo me puse a fabricar el altar, procurando al mismo tiempo la suma decencia con el máximum de comodidad. Después de tentar acá y allá, logré levantar un altar, o mejor una tabla nudosa, atravesada sobre dos latas de gasolina vacías. Como la tabla no asentaba, hubo que remediarlo con trapos de relleno en una de las esquinas. Encima de mi cabeza colgaban pieles de zorra, cuyas colas peludas me desordenaban el cabello, cuando me enderezaba por descuido. Un gato, de los poquísimos que se ven en Alaska, curioseaba alrededor con el rabo tieso y los ojos ávidos de novedades. Al vestirme para decir Misa, las vestiduras sembraron verdadero pánico en los cuatro rapacines agazapados en un rincón, y hubo lloros y gritos, que degeneraron en un hipo interminable. Así celebré la Misa en la mañana de Año Nuevo —año de 1937—. Recuerdo que al dar la Comunión a una matrona, el niño, que tenía en los brazos, supuso que se trataba de un caramelo y extendió el brazo y casi me agarró la sagrada Forma.

—¡Lástima de instantánea! —dije,— pensando en las fotos de Misiones.

Por fin salimos para Takchmak. Como la temperatura había bajado durante la noche, el rastro estaba helado

Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

La Obra Seráfica de Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

50 Misiones

769 Estaciones o residencias principales.

1.580 Misioneros Capuchinos.

116 Millones de habitantes en sus misiones.

Más de millón y medio de católicos.

16 Seminarios con 650 seminaristas

2.729 Catequistas.

27 Vicariatos Apostólicos.

GRACIAS ESPIRITUALES

1ª Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2ª Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3ª Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4ª Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5ª Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6ª Indulgencia de 300 días cada vez que se haga algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

16 Escuelas de Artes y Oficios.

2.312 Religiosas.

41.000 Terciarios seculares.

200 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

12 Leproserías.

183 Farmacias y boticas.

20 Tipografías

2 771 Escuelas y 119.400 Alumnos (8.000 internos).

CONSERVE

sus ojos alegres

con

bombillas

WETINSGHOUSE

C. A. La Casa

Eléctrica

COMERCIO No. 22

MARACAIBO

y pudimos caminar a buen paso por selvas y lagos, sin percance alguno.

A media tarde arribamos a la aldea, que nos recibió con un ladrido general de perros muy típico del país. Corrió la voz de que había llegado el misionero y, antes de llegar a la capillita que allí tenemos, me ví rodeado de un grupo considerable de hombres y mujeres con la correspondiente chiquillería. Al quitarme las pieles se quedaron como pasmados. ¿Quién era yo? Creían que era el P. Sifton. Tuve que empezar a chapurrear eskimal y a dar explicaciones. Con esto se aquietaron y me siguieron en procesión hasta la casa.

Es una Residencia modestísima, ya que se reduce a una habitación de 4 mts. de larga por 3 de ancha, que comunica con la capilla, donde se pueden sentar cómodamente unas 50 personas. No hay segundo piso. La habitación hace de cocina, de dormitorio, de sala de recibo, de todo.

Pensaba estar allí una semana, pero pronto cambié de parecer. Aquellos eskimales de pura cepa, incontaminados con los mercaderes blancos (que son, por lo general, una partida de borrachos), aquellos eskimales —digo— me impresionaron tan gratamente que decidí estar con ellos hasta que se me terminasen las provisiones.

Todas las mañanas se llenaba la capilla y comulgaban a diario con verdadero fervor. Algunos eran tan escrupulosos que se confesaban tres veces por semana. Durante la Misa rezaban o cantaban himnos apropiados, en eskimal, con muy buena música y sin desentonar.

Después del desayuno, me llenaban la habitación desde la puerta hasta el camastro de madera. Unos jugaban al dominó, otros a las damas, otros se entretenían en desenredar diversos géneros de rompecabezas, otros miraban los perfiles de centenares de fotografías en dos estereoscopios de segunda mano, y así por el estilo; entrando y saliendo cuando les parecía, bebiendo agua cada diez minutos, escupiendo sin cesar en dos tachos, que puse en sitios estratégicos, riéndose y charlando en eskimal a una velocidad de aeroplano.

A mediodía yo cocinaba una comidilla de patatas con arroz y pescado y la despachaba con toda tranquilidad en un rincón sin que nadie se diese por enterado.

Cuando me afeitaba, comentaban la enormidad de espuma que salía de tan poco jabón y seguían el zig-zag de la navaja barbera, maravillándose de que cortase tan al rape sin herir la piel. Si quería verlos reír con todas las ganas, no tenía más que dejar el bigote

COMPAÑIA ANONIMA

Banco de Maracaibo

FUNDADO EN 1882 Capital Social: Bs. 15.000.000

Con sucursales en Caracas, Barquisimeto, Estado Lara, Valera, Estado Trujillo, Cabimas, Distrito Bolivar, Estado Zulia y Punto Fijo, Estado Falcón.

Descuento de efectos de comercio.

Pagarés a corto plazo.

Efectos al cobro.

Operaciones con el exterior.

Cartas de crédito comercial y para viajeros.

Cheques para viajeros.

TODO CUANTO USTED NECESITE Y REQUIERA A SUS ORDENES

AZUCAR

BLANCA DE PRIMERA CALIDAD

"SANTA EPIFANIA"

TELEFONO 95050

SELLOS DE CAUCHO

Trabajos tipográficos — Cuadernos escolares — Boletas — Artículos para escritorio, etc. en la

MUÑOZ & MARTIN

Torre a Gradillas, Primer Local

Teléfono 95.566

OFRECEMOS

bellísimas imágenes de busto de

Nuestra Señora de Coromoto

fabricadas en España, en varios tamaños.

BENZO & CIA.

Esquina Camejo

Teléfs: 86248-86537-87779

ZAPATERIA

"LA VICTORIA"

San Jacinto a Traposos, 15

(Frente a la Casa del Libertador)

Precios Económicos

Elaboración a mano

P. Rodríguez Velázco

LIBROS RELIGIOSOS
Breviarios. Misales. Devocionarios.
Libros de orientación católica
LIBRERIA MUNDIAL
Carmelitas a Llaguno 22 y Santa Capilla a Mijares 26
Teléfono 80.709

SUÑER
GONZALEZ & MEZA
SUCESOR
MUEBLES DE LUJO
Muerto a Peláez 116
TELEFONO 59.346
CARACAS

Fortalezca la economía nacional al hacer sus compras. Prefiera siempre la
JOYERIA Y RELOJERIA
de
RAMON IRAGORRY
La única joyería venezolana en Maracaibo.
Ciencias 13, Oeste 2. -- Teléfono 3636

EDITORIAL
HERMANOS BELLOSO ROSSELL
Apartado Nº 101
Maracaibo - Venezuela
Obras de instrucción Primaria y Secundaria de Autores Venezolanos. Se remite gratis nuestro Catálogo.

MARACAIBO

para el fin. Al ver el labio superior con una montaña de espuma, sacaban chistes al bigote nevado y todos se reían.

Les dije una vez en bromas que, por aquel circo, cobraría en adelante un par de reales, y aquella misma tarde uno me trajo seis costillas de reno, otro un plato de salmón salado, otro dos peces del tamaño de una trucha, otro el corazón de un reno y otro una lengua. Tuve que echarles el alto, no fuera que me fuesen a llenar la casa de comestibles, especialmente necesitándolos ellos.

Por la tarde teníamos un rato de catecismo, y por la noche se volvía a llenar la capilla.

Había varias familias ruso-ortodoxas, pero asistían con la misma frecuencia que los católicos. Hace veinte años toda la aldea era ortodoxa; ahora las dos terceras partes se han pasado al catolicismo, y los restantes vendrán muy pronto, pues se están cuarteando visiblemente.

Por la noche, después de rezar el Rosario y cantar varios himnos, les explicaba yo el Evangelio, paseándome desde el altar hasta la puerta con mucha gravedad; y era encantador ver aquellos eskimales con el cuello estirado, como para no perder palabra, estáticos como momias, un poco arrugada la frente, como si se esforzasen por acabar de entender doctrina tan original.

Así estuve con ellos 27 días, casi todo el mes de Enero, tal vez el mes más feliz de toda mi vida.

6. Con frecuencia salía a dar un paseo por el río y me internaba en la espesura de la orilla opuesta, donde me sentaba a meditar en medio de un silencio que no se puede explicar. Allí se borran los recuerdos y queda la idea borrosa de que existen hombres en el mundo, y de que existe el idioma español, y de que uno es misionero. Aunque viva cien años no olvidaré aquel árbol tronchado, donde tantas veces me senté pensativo, mientras con la punta del pie hacía figuras en la nieve quebradiza. Otras veces tomaba una vara, y en algún lago de nieve muy nivelada escribía palabras y nombres españoles que al día siguiente aparecían pisoteados por zorras, liebres y tármigans.

Los hombres se reunían todas las noches en el kasin a danzar y divertirse, tomando parte activa en todo, mientras las mujeres tenían que contentarse con mirar o danzar en silencio.

(Continuará.

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y CRIA

DIRECCION DE GANADERIA

DIVISION DE FOMEMTO PECUARIO

FOSTRACAL

MEZCLA MINERAL PARA ANIMALES)

ANALISIS GARANTIZADO:

$C_a O$. 40.00%

$P_2 O_5$. 30.00%

$N_a CI$ 25.00%

Sales de elementos trazas 1.25%

INGREDIENTES:

Carbonato de Cal, Hueso Estéril Pulverizado, Sal común, Carbonato Precipitado de Monganeso, Sulfato de Cobre, Acetalto de Cobalto, Yoduro Estabilizado de Potasa, Oxido de Hierro, Carbonato de Zinc, Borato de Soda, Sulfato de Hierro.

PERMISO NUMERO 27
M. A. C,

Kgs. 15

VER INSTRUCIONES ANEXAS

CAFE IMPERIAL

Una selección de los mejores cafés de los Andes venezolanos para elaborar el mejor café de Venezuela.

CALIDAD COMPROBADA EN LA TAZA

De venta en todas partes

MARACAIBO

NUMA P. LEON & CIA. Sucrs.

Ferretería y Quincallería, M rcancía

M A R A C A I B O

Recomendamos

a las personas de cierta edad estimular sus fuerzas, tomando dos veces al día, en agua, café o leche 2 cucharaditas de la

KOLA GRANULADA VANDISSEL

A los estudiantes, antes, en y después de los exámenes, también recomendamos tomar la

KOLA GRANULADA VANDISSEL

Almacén Montgomery

E. CASTILLO HIJO

Teléfono 4.318

I M P O R T A D O R

Plaza Baralt

NOVEDADES:

Baules, maletas, maletines. Portafolios, etc.

ESPECIALIDADES: ARTICULOS PARA CABALLEROS, DAMAS Y NIÑOS

R A Y B A N

Cristales especiales para todo resplandor. Alivie sus ojos con cristales RAY BAN.

Adquiéralos en el Gabinete óptico del

DR. P. E. BELISARIO APONTE

Calle Venezuela, 20. — Telf. 2782

MARACAIBO

HERMOCRATES PAZ

Zapatería y Talabartería

Venta de materiales para fabricación Especialidad en Maletas, Maletines y Baúles.

Avenida Libertador, Nº 23

Teléfono 3458

M A R A C A I B O

LA FARMACIA BARALT

Ahora bajo nueva administración, siente especial complacencia en ofrecer a su clientela y al público en general un completo surtido en los ramos de Farmacia, Droguerías, así como también en artículos de Tocador y Perfumería, a los precios más bajos de la plaza.

Atención Esmerada. - Reparto de domicilio rápido y eficiente.

CARLOS A. FINOL & Cía.

Teléfonos Nos. 2701 y 4158

Maracaibo

DOCTOR

José Hernández D' Empaire

CIRUJANO

Carabobo, Este 8

T E L E F O N O 3 7 5 4

MARACAIBO

MAS AGUA POTABLE

Estanque de "AGUA SALADA"

recientemente construído para el

ACUEDUCTO DE CARACAS.

LOTERIA DE BENEFICENCIA
PUBLICA DEL DISTRITO FEDERAL

Cuando usted adquiera un Billete
de la

Lotería de Beneficencia Pública del Distrito Federal

puede solucionar todos
sus problemas económicos
y al mismo tiempo realizar un acto de

FILANTROPIA

PRIMER PREMIO DOMINICAL
Bs. 100.000

VALOR DEL BILLETE Bs. 100 - VALOR DE LA FRACCION Bs. 1.

NECESITAMOS

hombres o mujeres en todas las Diócesis, bien relacionados con el Clero Católico, que nos representen con una proposición seria, cómoda y lucrativa.

LAURENCE LOPEZ
P. O. Box 944
New Orleans, L. A.
Estados Unidos de Norte América

C. RODRIGUEZ H.

ALMACEN DE FRUTOS

y

VIVERES DEL PAIS

Coliseo a Peinero Nos. 34 y 36

87.334 - 87.041 - 81.950

CARACAS - VENEZUELA

VELITAS

"EL NAZARENO"

Las primeras en el mercado
Las primeras en calidad

Por la pureza de sus materiales, pueden ser usadas en habitaciones cerradas sin riesgo para su salud.

Eliminan el peligro de incendio.
Pedidos al por mayor:

APARTADO 1646. — Tel. 93.998

CARACAS

Precios especiales para las comunidades religiosas

CASA GARIN DE VENEZUELA, C. A.

LA PRIMERA EN ARTICULOS RELIGIOSOS

IMAGENES

ORNAMENTOS SAGRADOS

ORFEBRERIA RELIGIOSA

LIBRERIA CATOLICA

SASTRERIA ECLESIASTICA

Con la proverbial amabilidad de esta Casa servimos ahora a nuestros clientes y amigos en nuestro establecimiento de

Esquina Puente Yanes
Teléfono 59147

Veroes a Ibarras
(antes "Acción Cultural")
Teléfono 92122

CASA GARIN DE VENEZUELA, C. A.

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4836

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY